

¡Proletarios de todos los países, uníos!

REVOLUCIÓN MUNDIAL

PUBLICACIÓN EN MÉXICO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL

Nº 147 2º semestre jul.-dic. 2023 www.internationalism.org mexico@internationalism.org \$10.00 Méx. / 1.00 USD

Ante la guerra y la destrucción capitalista sólo una salida: ¡lucha de clases!

Los últimos meses han confirmado la brutal aceleración en la descomposición del modo de producción capitalista, con la multiplicación de las tragedias que han azotado al mundo, particularmente a raíz de la guerra en Ucrania. La destrucción en curso, como la de la presa Kakhovka, y las acciones del grupo Wagner en Rusia, a medio camino entre la rebelión y el golpe fallido, están alimentando una mayor desestabilización y caos.

Aumento del caos y la destrucción.

Ahora al borde de la implosión, a pesar del “regreso a la calma” en Rostov y Moscú luego de negociaciones surrealistas, la camarilla de Putin se ha debilitado severamente. A largo plazo, otros señores de la guerra se sumarán a la preocupante inestabilidad de Rusia como potencia nuclear, sembrando el caos más allá de las fronteras de Europa y, al final del

día, posiblemente conduciendo a la desintegración de la propia Federación Rusa. Tras el colapso de la URSS en 1990, esta es una nueva fase en el proceso de arrastrar al proletariado de Rusia a enfrentamientos mortales. Este último episodio desastroso destaca más claramente los crecientes peligros que plantea para el mundo la dinámica mortal del capitalismo en descomposición. Una dinámica destructiva que sigue creciendo.

La guerra en Ucrania está alimentando otros eventos dramáticos a escala global:

- Este conflicto está acelerando el empobrecimiento masivo del proletariado, incluso en los países más ricos, que están financiando la guerra y el armamento que llega a Ucrania. El acceso a los alimentos, la calefacción y una vivienda digna se ha vuelto cada vez más difícil para una proporción cada vez

mayor de la clase trabajadora, en particular para los más precarios.

- La guerra es también uno de los factores que agravan considerablemente la degradación ambiental, directamente a través de la destrucción a gran escala (la presa de Kakhovka, explosiones en depósitos de armas y fábricas, etc.), e indirectamente a través de la creciente reticencia de los gobiernos involucrados en esta guerra a tomar la más mínima acción contra el cambio climático, que está poniendo en peligro sus economías en hemorragia, derivado de la creciente necesidad de armamento.

La destrucción a gran escala, la pérdida de vidas humanas en los campos de batalla y el terror de las poblaciones abandonadas a su suerte, ya sea en zonas de conflicto o en ‘zonas de paz’, se están arraigando por mucho

tiempo. El número de refugiados que huyen de zonas de conflicto o de zonas que simplemente se han vuelto inhabitables está alcanzando cifras récord. Las personas se están transformando en espectros vivientes que languidecen en campamentos inhumanos, presa de las redes mafiosas y la brutalidad de los gobiernos. Otros chocan con paredes de alambre de púas o se ahogan por miles en aguas de todo el mundo. Con la creciente bunkerización de las fronteras “democráticas”, los cadáveres siguen apareciendo o desapareciendo en el abismo.

Mientras las pandemias continúan amenazando y los gobiernos están demostrando ser cada vez menos capaces de hacer frente a un número cada vez mayor de desastres, las sequías sin precedentes de la primavera ahora están dando paso a monstruosos incendios, como en Canadá, don-

de Montreal se ha convertido en la ciudad más contaminada del mundo. En otras partes del mundo, inundaciones catastróficas han afectado recientemente a Nepal y Chile. Las temperaturas récord ya están exponiendo a las poblaciones a un golpe de calor mortal (como en Asia y América Latina). Con los ciclones y las tormentas acumulándose al sur de los Estados Unidos, el período de verano se augura aún peor.

Todos estos males forman parte de una espiral ligada al modo de producción capitalista en bancarrota, parte de una sociedad podrida en la que los productores son empujados a la pobreza y cada vez más expuestos a la muerte, presa de las preocupaciones pero también, y sobre todo, de la ira legítima.

Sigue en la página 2

En Estados Unidos, como en GB, Francia y otros países, los trabajadores retoman su lucha contra los ataques de la burguesía

Tras más de 30 años de casi completo silencio, los trabajadores en Gran Bretaña volvieron a la lucha desde el verano de 2022 seguidos de los de otros países de Europa occidental, lo que indicó una ruptura, un cambio en la dinámica de la clase trabajadora a escala internacional. Esto demuestra que el proletariado no ha sido derrotado como clase histórica, y que empieza a avanzar nuevamente para luchar contra la miseria que se desarrolla cada día más, contra las condiciones inhumanas en que sobreviven todos los explotados del mundo.

La clase trabajadora en Estados Unidos también está sometida a peores condiciones de vida y trabajo con aumentos en las cargas laborales y la disminución de su poder adquisitivo.

Huelgas en EE. UU.: confirmación del retorno internacional del proletariado a la lucha

Ante la agravación de sus condiciones de trabajo y de vida, el proletariado en Estados Unidos también ha estado mostrando que no está dispuesto a soportar sobre sus espaldas una mayor carga impuesta por la crisis económica. Ya en 2021 se han producido un gran número de luchas en lo que se llamó *striketober* (de “strike”, huelga y “october”⁽¹⁾); se documentaron 346 huelgas concernientes a trabajadores de diversos sectores especialmente de la salud en demanda de aumento de salarios y mejores condiciones laborales. En octubre ya eran **alrededor de 4.3 millones de estadounidenses movilizados**. Estas luchas continuaron en 2022, en paralelo con la reanudación de las luchas en Europa: se registraron 385 huelgas y éstas siguieron aumentando, concentrándose nuevamente en octubre, a un mes de las elecciones de mitad de mandato.

En el sector salud la magnitud de las

movilizaciones ha alcanzado cifras históricas

Algunas de las huelgas más importantes en 2022 fueron en el sector salud, con peticiones comunes contra una mayor explotación: aumento salarial, mejores prestaciones y aumento del número de personal (un sólo trabajador atiende lo que antes atendían de 8 a 12 trabajadores, obligados a cubrir horas extras), denunciando las peligrosas condiciones para los pacientes y personal, debido particularmente a la pandemia. Sólo como ejemplo, más de 55,000 trabajadores en servicios sociales de Los Ángeles, votaron a favor de la huelga el 6 de mayo y 15,000 enfermeras de Minnesota y Wisconsin del 12 al 15 de septiembre, realizaron la que se considera la huelga más grande de enfermeras del sector privado.

Las movilizaciones de protesta continuaron en este sector con demandas similares en enero de 2023 protagonizadas por más de 17,000 enfermeros, de los cuales 7,000 de los hospitales de Manhattan y el Bronx de Nueva York se fueron a huelga al rechazar el aumento ofrecido por los patrones que no consideran que, como se leía en

sus pancartas: “los trabajadores están exhaustos y agotados”. El hecho que los sindicatos hayan impedido que los enfermeros de los otros hospitales no los apoyaran debilitó la huelga del 9 al 12 de enero, por lo que al final tuvieron que aceptar el mismo aumento concedido en los otros hospitales, que no estaba a la altura de sus peticiones.

La convocatoria a huelga en ferrocarriles amenazó con paralizar la actividad económica en Estados Unidos

Muy importante fue el emplazamiento de una huelga en los ferrocarriles ya que amenazó con extenderse en todo el país afectando gravemente las cadenas de producción y la economía nacional a menos de dos meses de las elecciones de mitad de período. Más de 115,000 trabajadores ferroviarios de diversas empresas convocaron a la huelga el 16 de septiembre de 2022.

Las malas condiciones de trabajo en este sector han empeorado porque los principales ferrocarriles redujeron casi un tercio de su plantilla; unos 45,000 trabajadores fueron despedidos en los últimos seis años. También han recortado agresivamente los costos con menos trenes, pero más largos y disminuyendo también el número de trabajadores a bordo; especialmente los maquinistas y conductores trabajan hasta 24 horas continuas y apenas pueden tomarse tiempo libre por las estrictas normas de horarios de trabajo, que también les impiden acudir a citas médicas o faltar por problemas familiares porque sus salarios sufrirían recortes sustanciales. El descarrilamiento

del tren en Ohio, el 3 de febrero, que provocó la quema de grandes cantidades de cloruro de vinilo, un elemento altamente tóxico y cancerígeno, poniendo en riesgo a millares de personas y la vida de los ferrocarrileros, muestra la asesina irresponsabilidad de las compañías ferrocarrileras que por obtener mayores ganancias aumentan la longitud y carga de los trenes.

La amenaza de huelga se produjo tras 3 años de conflicto y cuando las empresas están obteniendo ganancias récord a costa de imponer condiciones laborales que impulsan las renuncias de los trabajadores⁽²⁾. Los sindicatos secundaron a la Casa Blanca cuando ésta propuso que “estas tensiones

2 Cfr. EE. UU.- La huelga ferroviaria convocada en EEUU preocupa al país ante la falta de acuerdos tangibles para desconvocarla (notimerica.com)

deben resolverse sin poner en peligro la economía ni socavar el apoyo de los demócratas entre los trabajadores”. El presidente Biden ya había evitado la huelga en julio, al imponer un “período de reflexión”, que expiró el 9 de septiembre sin que los trabajadores cambiaran de posición. Por ello, en las negociaciones del 15 de septiembre, nuevamente intervino Biden formando una “Junta Presidencial de Emergencia” y chantajeó a los trabajadores para llegar a un acuerdo y evitando el supuesto daño que una huelga infligiría a todos. Con esto, los sindicatos lograron atrasar el estallido de la huelga dando tiempo a que la Cámara de Representantes y el Senado de EE. UU., demócratas y republicanos unidos, promulgaran una ley en dos días, firmada el 30 de noviembre, para evitar la paralización de la red de ferrocarriles

Sigue en la página 7

También en este número

- 2 **Elecciones en México: Morena y la derecha compiten para liderar la explotación de los trabajadores**
- 3 **¿Por qué la CCI habla de «ruptura» en la dinámica de la lucha de clases?**
- 4 **ACG expulsa a la CCI de sus reuniones públicas, la CWO traiciona la solidaridad entre organizaciones revolucionarias**
- 4 **Rusia: la rebelión de Wagner, un escalamiento en la inestabilidad y el caos**
- 5 **¡La descomposición del capitalismo se acelera!**
- 6 **Francia: Lucha contra las reformas de jubilaciones ¿Se puede confiar en los sindicatos?**
- 8 **Provocación, represión, manipulación... Los métodos utilizados por el Estado policial para intentar socavar la lucha**

1 Luchas obreras en Estados Unidos, Irán, Italia, Corea... ¡Ni la pandemia ni la crisis económica han roto la combatividad del proletariado! | Corriente Comunista Internacional (internationalism.org)

Elecciones en México:

Morena y la derecha compiten para liderar la explotación de los trabajadores

A lo largo de los 5 años del actual gobierno en México, se repite por el aparato de izquierda del capital, que el poder que ejerce López Obrador es el resultado de las luchas del pasado. De esa manera la burguesía presenta a las urnas y a la democracia como procesos que han madurado en México, al grado de permitir “cambios” sociales como el que supuestamente representa el gobierno de la “4ª Transformación”. Y, por otra parte, con el ensanchamiento de los enfrentamientos entre algunos sectores de la burguesía y el gobierno, ayudan a reforzar la idea de que López Obrador y su partido son contrarios a la clase dominante y una alternativa para los explotados. Estos argumentos fomentan una visión mistificada sobre cuál es la razón de que se haya instaurado un gobierno de izquierda y esconden el verdadero significado político que tiene para la burguesía.

Así, el primer aspecto que habrá de analizar es por qué pudo llegar López Obrador al gobierno, si en las tres veces que compitió a la presidencia, hubo fuertes campañas en su contra, presentándolo “como un peligro para México”.

Las dificultades de la burguesía para cohesionarse y controlar su política electoral

Es común que el ascenso de gobiernos de izquierda al poder se deba a que la burguesía busca detener algún descontento usando el asistencialismo. Los gobiernos de izquierda suelen relevar a los de derecha en el control, pero eso no nos explica el ascenso de AMLO. En 2018, cuando llega al gobierno López Obrador, había indudablemente un descontento social, sobre todo por la violencia y control ejercido por las mafias de la droga, por la desaparición de los estudiantes normalistas ocurrida en 2014 y por la pauperización masiva de la población. No obstante, había un rígido control ideológico y político.

Lo cierto es que ese descontento generaba una sensibilidad entre los explotados que los hizo muy receptivos a las promesas demagógicas, que los atrapó y reanimó su esperanza en las elecciones y la democracia. Pero esta situación, en mayor o menor grado, se venía repitiendo sexenio a sexenio y a pesar de ello la burguesía no había requerido colocar a su facción de izquierda en el gobierno. De forma que fue el avance del proceso de descomposición del sistema lo que permitió el triunfo electoral del partido Morena. Una de las características de la fase de descomposición capitalista es que la burguesía pierde el control político de sus instrumentos de actuación como son los partidos. En el caso de México, hemos visto desde inicios de la década de los noventa, una ruptura interna en todos los partidos burgueses (tanto de derecha como de izquierda).

Cambian los personajes y los partidos en el gobierno, pero la descomposición del capitalismo se profundiza

La competencia política existente entre las diversas facciones de la burguesía es una característica que ha estado presente desde el origen del capitalismo, sin embargo, en la descomposición esta confrontación se vuelve más feroz y desordenada, justamente porque esta fase emerge del “bloqueo momentáneo de la sociedad, a causa de la ‘neutralización’ mutua de sus dos clases fundamentales, lo que impide que cada una de ellas aporte su respuesta decisiva a la

crisis abierta de la economía capitalista,⁽¹⁾” por tanto, la burguesía avanza sin perspectivas de largo plazo, sin motivos para asegurar alianzas duraderas y con la pérdida de control de su propia estrategia política.

Así, metidos en ese proceso hemos visto la fractura de partidos y la dispersión de las fuerzas del Estado, que se percibe en la aparición de grupos que establecen un “control paralelo”, como es el caso de las mafias de la droga⁽²⁾. La presencia de estas fuerzas políticas y económicas animan a la expansión del caos, en tanto se fusionan de forma desordenada con empresarios y sectores de la burguesía integrada en las instituciones del Estado, llevando a un escenario despiadado, en el que los asesinatos y la escalada creciente de corrupción se convierte en un detonante de mayores y más violentas rupturas que, incluso en algunos casos, se vuelve una traba para el mismo desarrollo de la acumulación capitalista.

En este marco de descomposición, la burguesía se encuentra fracturada, con una profunda grieta atravesando todas las estructuras en las que actúa, incluyendo a todos sus partidos, que además de rotos se encuentran desprestigiados y fue lo que permitió el ascenso de la llamada pomposamente “4T”, intentando ordenar las relaciones de la clase dominante, procurando empujar a su unidad, limitar la corrupción y vitalizar las fuerzas del Estado... Y es ese el camino sobre el que ha intentado caminar el gobierno de AMLO, pero si el gobierno actual surgió marcado por la descomposición, su avance no ha hecho sino sumergirlo más en ella, extendiendo el comportamiento caótico.

Aunque hay momentos en que el gobierno de López Obrador ha logrado cohesionar a la burguesía, solo ha sido de forma temporal. Por esa razón, en un intento de dar confianza al conjunto de la burguesía y al mismo tiempo protegerse, es que les ha otorgado a las fuerzas militares mayor poder de decisión política y de participación económica⁽³⁾. Y aunque López Obrador y su gobierno se han presentado como gestores del capital y han oxigenado al sistema en beneficio de la burguesía al nivel general, la tendencia dominante en la descomposición del “cada uno para sí” se impone, agrietando aún más el tejido social e imposibilitando la unidad burguesa. Precisamente con la preparación del circo electoral estas disputas se revelan más descarnadamente.

Elecciones: la gran estafa

En 2018, inmediatamente

1 “TESIS SOBRE LA DESCOMPOSICION: La descomposición, fase última de la decadencia del capitalismo”

2 Las mafias también se fracturaron. Desde el siglo XX la droga ha sido controlada por el Estado a partir del ejército y los jefes de las mafias operaban según los lineamientos dictados desde las esferas del poder político. Al romperse la unidad de la burguesía se dispersan también esas fuerzas recrudeciéndose sus enfrentamientos y, en ese proceso, se fusionan con las facciones instaladas por la alternancia en las instituciones del Estado (incluyendo a todos los partidos). Por eso los grupos mafiosos continuamente asesinan personajes del gobierno que se encontraban asociados a una banda rival.

3 En el gobierno de AMLO, los militares, además de mantener el control de la seguridad (intentando también recuperar el control del “narcotráfico”), han recibido concesiones de construcción y administración de aeropuertos, el manejo de puertos y aduanas, además de proyectos de transporte, turismo e incluso bancos.

después del ascenso de AMLO al poder, con la votación más alta de la historia de México (el 63.4% del padrón electoral), y con la que la burguesía remató su campaña democrático electoral de más de un año, denunciamos: “El triunfo electoral de López Obrador es un triunfo de la burguesía...” Como lo fue también el que llevó al PAN al gobierno, con Vicente Fox, o el de 2012, con todo y las movilizaciones anti-PRI, que se impulsaron por el movimiento #yosoy132. Es cierto que nunca las elecciones habían logrado tal ánimo como en 2018 y por ello, se evidenciaron como la gran estafa de la burguesía en contra del proletariado, en tanto le hace creer que el sufragio de los “ciudadanos”, decide a quién encumbrar al poder, no solo para que mejore sus condiciones de vida, sino para que cambie la sociedad actual, y en el colmo de la desfachatez, de que su voto vale lo mismo que el de los patrones que los explotan, queriendo encubrir con la demagógica y cínica “igualdad política” de la democracia burguesa, a la realidad de la división de la sociedad en clases. El conjunto de la burguesía maneja el mismo discurso, sin embargo, es su izquierda la que insiste en ese lenguaje progresista, manipulando las emociones para encuadrar a los trabajadores, como lo hacen, en el caso de México el partido Morena y AMLO.

Como en un espectáculo de circo, López Obrador a diario, a través de sus monólogos matutinos, hace malabares verbales para atrapar a los trabajadores en la idea de que el problema de los explotados está en evitar que, mediante el voto, los conservadores y la derecha retornen al poder y echen por tierra los “logros” del gobierno de la llamada 4T. Pero, para los trabajadores es indistinto que asuma el poder un empresario conservador o un progresista de izquierda, porque ambos han de procurar mantener con vida al capitalismo. Basta asomarse a la forma en que se estructuran los grupos de poder económico y político para darse cuenta que, sea la izquierda o la derecha, tras de sí hay fracciones de la burguesía que compiten por la mayor taja-

da del pastel. Los votantes solo validan la mascarada electoral de la burguesía pues su Estado por múltiples canales de manipulación (marketing de Tv, radio, internet), y dependiendo de la relación de fuerzas entre sus facciones, logra inducir el voto mayoritario a tal o cual opción. Ese es el “libre albedrío de la ciudadanía” en la democracia.

Dificultades en el juego electoral

Ese mecanismo que describimos ha tenido algunos problemas en los últimos años, debido a la tendencia a la pérdida de control del juego político del Estado capitalista causada por el avance de la descomposición, en tanto potencia las pugnas al interior de la burguesía, dificultando la estructuración de un abanico de fuerzas políticas aceptables para que su juego electoral sea eficaz para sus acomodos y reacomodos y, sobre todo, para su función ante los explotados. Por razones de espacio referiremos solo dos ejemplos:

- Por el lado de Morena, a pesar de que se quiso ofrecer la apariencia de un partido unido, lo cierto es que tiene riesgos muy claros de fracturarse, dadas las pugnas que también existen en su seno y de las cuales solo hemos visto pequeñas escaramuzas en los reclamos mutuos sobre el origen del dinero para financiar sus campañas.

- Por su parte, la llamada oposición de derecha: PRI, PAN, PRD, tienen muchas dificultades para estructurarse como opciones viables, debido a que sus cúpulas se aferran a sus feudos, desoyendo a sectores de la burguesía, que llaman a negociar un nuevo reparto de poder entre sus partidos. Hace unas semanas, iniciando el proceso de elección de precandidato, se adelantan, colocando a Xóchitl Gálvez, sin embargo, inmediatamente es impugnada por sectores del PAN y del PRI, considerándola “impropia” para asumir esa candidatura⁽⁴⁾.

4 Por razones de espacio, dejamos para otra ocasión lo que sucede con la llamada “ultraderecha” que, cuestionando abiertamente a la “derechita cobarde” del PAN ha estado sugiriendo una posible candidatura independiente

En suma, hay un problema para la burguesía en general puesto que, por el lado de Morena hay “inconvenientes” serios para mantener su aureola de “independientes del poder económico” y, por la derecha, al querer mostrar que su candidata es de origen humilde e indígena y hasta con un pasado izquierdista, acaba ofreciendo una candidata promotora de un discurso similar al de Morena, descuidando su identidad en el abanico electoral que debe cubrir con amplitud los flancos políticos de los votantes.

Democracia: dictadura de la burguesía

Lo hemos analizado anteriormente, en general el proletariado todavía es muy sensible a los cantos de sirena de la democracia electoral, pero los trabajadores de países como México, son todavía más receptivos a esta mistificación, debido sobre todo al régimen de partido único que duró décadas.

Para poder clarificar acerca del significado de la democracia burguesa, los trabajadores necesitan recuperar las lecciones que ha dejado el movimiento obrero desde sus inicios. Lenin, expone con claridad que “la república burguesa, aun la más democrática, no es más que una máquina para la opresión de la clase obrera por la burguesía, de la masa de los trabajadores por un puñado de capitalistas.” Por ello, la democracia es la mejor forma de gobierno para la burguesía, pues no solo mantiene el engaño de que los gobiernos son puestos mediante una decisión colectiva, sino que fomenta la pasividad en los explotados esperando que con su voto mejorará su situación.

La burguesía tiene éxito cuando no mantiene expectantes ante su circo electoral en lugar de que nos cuestionemos sobre cómo luchar ante los ataques a nuestras condiciones de vida y de trabajo y, más allá, por supuesto, para reconectar con la perspectiva de la destrucción del capitalismo mediante la revolución proletaria.

RM, 28-julio-2023

auspiciada por la Conferencia Política de Acción Conservadora.

Viene de la página 1

Ante la guerra y la destrucción capit

El aliento vivo de la lucha de clases

Esta ira es tanto más profunda cuanto que la crisis económica, amplificada por la inflación, es un poderoso estímulo para el desarrollo de la lucha de clases. Como lo atestiguan los continuos ataques a la clase obrera en todos los países, la crisis económica está preparando el terreno para nuevas respuestas del proletariado. De hecho, el desarrollo de luchas masivas en Gran Bretaña ha iniciado un fenómeno de “ruptura”, un profundo cambio de mentalidad y una nueva oleada de combatividad dentro de la clase obrera mundial. Esta dinámica fue confirmada por las luchas en casi todo el mundo y, sobre todo, por las grandes manifestaciones contra la reforma de las pensiones en Francia. Redescubrir nuestra propia identidad de clase en la lucha, retomar el contacto con nuestros propios métodos de lucha, es solo el primer paso, por frágil que sea.

Mientras continúan las huelgas en el Reino Unido, el final de las manifestaciones en Francia no

significa desaliento o sentimiento de derrota. Por el contrario, la ira que aún está presente está alimentando la reflexión entre las minorías de la clase trabajadora sobre cómo continuar esta lucha. Si tenemos que sacar las primeras lecciones hoy, es porque tenemos que preparar las nuevas luchas que vendrán y hacer frente a todos los obstáculos y dificultades que se interponen en el camino, en particular los riesgos de ejercer una violencia estéril, como la del enfrentamiento con las fuerzas del orden, en la que se involucró un sector de la juventud precaria durante los espectaculares disturbios en Francia, y que se oponen radicalmente a los métodos de lucha del proletariado.

Ante los enormes desafíos globales y la amenaza cada vez más palpable de la destrucción de la humanidad por parte del capitalismo, este necesario primer paso de la clase obrera no es suficiente. El proletariado tendrá que desarrollar su conciencia mucho más allá de lo que pudo producir durante las grandes huelgas de mayo del 68 en Francia y en

todo el mundo, mucho más allá de la huelga de masas que pudo emprender en Polonia en 1980.

El papel central de las organizaciones revolucionarias

Las organizaciones revolucionarias juegan un papel esencial en este contexto. Tienen las armas políticas para hacer posible el enriquecimiento de la memoria obrera, para defender la perspectiva revolucionaria y el punto de vista internacionalista en las luchas obreras frente a la propaganda nacionalista y las políticas reaccionarias de la burguesía. Sobre la base de sólidas tradiciones, las de la Izquierda Comunista, las organizaciones revolucionarias tienen la responsabilidad de mantener vivo y transmitir un método, el método del marxismo, para defender los principios de la lucha proletaria.

Frente a la confusión y las dudas, frente a las campañas ideológicas que obstaculizan el desarrollo de la conciencia en la clase obrera, esta lucha heredada de las tradiciones del movimiento obrero debe permitir identificar

¿Por qué la CCI habla de “ruptura” en la dinámica de la lucha de clases?

El pasado mes de mayo, la CCI organizó reuniones públicas en varios países sobre el tema: “*Gran Bretaña, Francia, Alemania, España, México, China... ¡Ir más lejos que en 1968!*”. El objetivo era comprender mejor el significado político, mundial e histórico de estas luchas, las perspectivas que ofrecen, pero también las importantes debilidades que la clase obrera deberá superar para asumir las dimensiones económica y política de su lucha. La participación activa en los debates que tuvieron lugar es una ilustración de la lenta maduración de la conciencia que se está produciendo en profundidad en el seno de la clase obrera mundial, y que es particularmente evidente en las pequeñas minorías, a menudo pertenecientes a una nueva generación. De este modo, éstas están volviendo a conectar gradualmente con la experiencia del movimiento obrero y de la Izquierda Comunista.

Estas reuniones fueron animadas por una clara voluntad de clarificación a través de la confrontación de las diferentes posiciones en juego. Así, frente al análisis defendido por la CCI, se expresaron apoyos, matices, dudas y cuestionamientos, incluso desacuerdos. El propósito de este artículo es dar cuenta de estos con el fin de impulsar la continuación del debate.

El vínculo con Mayo del 68

A pesar de las dificultades para comprender la complejidad de la situación marcada por el caos creciente del modo de producción capitalista, acompañada por episodios dramáticos y destructivos como la guerra de Ucrania, con la perspectiva de una caída sin fin en la crisis económica, las intervenciones reconocieron en general el hecho esencial de que la clase obrera había vuelto masivamente a la escena, durante el último año, en la lucha contra el deterioro insoportable de sus condiciones de vida. Algunos participantes trazaron un paralelismo entre la situación actual y la de mayo del 68¹. En 1968, el regreso del desempleo (aunque a un nivel mucho más bajo que el actual) marcó el

final del periodo conocido como los “Treinta Años Gloriosos”, y la reaparición de la crisis abierta, un periodo de recesión, recuperación y recesión más profunda. Hoy, la brutal profundización de la crisis económica y el resurgimiento de la inflación son sin duda el principal resorte de la movilización de la clase obrera. Algunos camaradas señalaron que Mayo del 68 y el periodo actual tenían en común la irrupción de movilizaciones masivas de la clase obrera. Un camarada británico señaló que “*la mayor diferencia con el 68 es la profundidad de la crisis económica actual*”.

Otro camarada reconoció que “*Mayo del 68 abrió una nueva fase tras la contrarrevolución*”. En efecto, tras el fracaso de la oleada revolucionaria de 1917-1923 y bajo la placa de plomo estalinista que siguió a la derrota del proletariado mundial, Mayo del 68 inauguró el despertar de la clase obrera a escala internacional. En París, un camarada caracterizaba así las condiciones subjetivas de la lucha de la clase obrera en 1968 y las de hoy: “*La referencia a Mayo del 68 es pertinente. Aquel acontecimiento coincidió con la llegada de una nueva generación de la clase obrera que, no había sufrido, como sus padres, el aplastamiento ideológico de la contrarrevolución y, en particular, la placa de plomo de la influencia estalinista. Hoy, ha sido necesaria una nueva generación para salir de la ideología de la ‘muerte del comunismo’*”. Fue importante que en Brasil los participantes reconocieran, casi como una “evidencia”, que algo estaba ocurriendo a nivel de la lucha de clases y que era el proletariado de los países centrales del capitalismo, en Europa Occidental, el que estaba a la vanguardia de la movilización de la lucha obrera mundial. En relación con la situación actual, un camarada británico señaló “*la importancia de las luchas actuales. Representan la posibilidad de un verdadero renacimiento de la lucha de clases*”.

Pero esta misma intervención, como otras en otros lugares, en Brasil en particular, se preocupaba de “las debilidades de la clase obrera”, o de “las maniobras de la burguesía, que tiene el control, especialmente con los sindicatos”.

La especificidad del periodo posterior a 1968 es con frecuencia incomprendido

De hecho, algunas de las intervenciones tendían a querer aplicar la realidad de Mayo del 68 al periodo actual, mientras que otras oponían ambas situaciones. En resumen, todas mostraban una dificultad para comprender, más allá de las analogías y diferencias entre estos dos momentos históricos, lo que significa una “ruptura” en la dinámica de la lucha de clases, en 1968 y hoy respectivamente.

En 1968, el despertar de la clase obrera mundial puso fin a cuarenta años de contrarrevolución, correspondientes a una profunda derrota física e ideológica del proletariado tras el aplastamiento de la oleada revolucionaria de 1917-23. La ruptura de 2022, señalada por la movilización del proletariado en el Reino Unido, puso en movimiento a una clase obrera que no había sufrido una derrota física comparable a la que condujo a la contrarrevolución mundial, pero que, en cambio, había sufrido de lleno las campañas sobre la “muerte del comunismo”, sobre la “desaparición de la clase obrera”, etc.

Durante más de treinta años, la clase obrera mundial, desorientada y habiendo perdido su identidad de clase, se mostró incapaz de movilizarse a la altura de los ataques que estaba sufriendo. Fue necesario este largo periodo de ataques incesantes, profundos y cada vez más insoportables para que la clase obrera renovara su movilización a una escala que no se había visto en décadas (desde 1985 para los trabajadores del Reino Unido); una clara ruptura con la situación que había prevalecido desde 1989. Treinta años durante los cuales, precisamente porque la clase obrera no había sido derrotada, se estaba desarrollando en su seno un proceso de reflexión (la maduración subterránea de la conciencia), que conducía a una creciente pérdida de ilusiones sobre el futuro que el capitalismo nos tenía reservado, y luego la certeza de que la situación sólo podrá empeorar. Fue así como fermentó un profundo sentimiento de cólera, expresado en la actitud de “basta ya” de los huelguistas en Gran Bretaña.

La dinámica de los treinta años anteriores no se comprendía del todo, y el debate dio lugar a diversas interpretaciones erróneas. Así, un camarada de Toulouse, Francia, habló de una “continuidad” en la lucha durante estos treinta años, marcada por victorias y derrotas, en particular la movilización contra el CPE (Contrato del Primer Empleo en Francia 2006), contra la reforma de las pensiones Sarkozy-Fillon (2010) y también el movimiento Indignados (España 2011). Pero precisamente durante este periodo, no hubo tal continuidad (en que las luchas actuales hicieran eco de las luchas pasadas), ya que la clase obrera era incapaz de enlazar, en su memoria colectiva, las luchas pasadas con las pocas experiencias nuevas que estaba viviendo.

Lo mismo ocurre con la idea de “salto cualitativo” utilizada por algunos camaradas, en particular en Brasil, para caracterizar el estallido de las luchas en Gran Bretaña y Francia. Tal concepción que, en general tiende a reducir la conciencia a un simple producto o reflejo de la propia lucha inmediata, resta importancia a todas las demás dimensiones del proceso de toma de conciencia. La idea de “salto cualitativo” puede ser nocivo al dejar entender que la clase trabajadora habría superado bruscamente un buen número de sus debilidades.

Por otra parte, las intervenciones en México tendían a diluir la lucha del proletariado llevándola a ámbitos como el de la protección del medio ambiente o el feminismo, lo que ha sido justamente criticado. En efecto, la ideología que las sustenta, favorecida a su vez por la pérdida de identidad de clase, representa una clara amenaza para la lucha autónoma del proletariado, la única capaz de resolver los problemas de la sociedad mediante el derrocamiento del capitalismo.

La importancia de la masividad y la maduración en las luchas actuales

Si bien los participantes a las reuniones reconocieron la realidad de la masividad de las luchas actuales, hay que decir que, en general, no fueron capaces de tener en cuenta su importancia como elemento fundamental de la ruptura cualitativa. Millones de trabajadores concentrados en algunos países de Europa Occidental que se movilizan, a pesar del coste

financiero que supone para ellos, que luchan solidariamente con sus camaradas para rechazar la miseria que el capitalismo quiere imponerles mediante la explotación y la división, eso constituye en sí mismo una victoria considerable.

Algunos camaradas criticaron lo que consideraban una sobrevaloración del movimiento por parte de la CCI. Así, en Gran Bretaña y Francia, por ejemplo, oímos:

- “*Creo que la CCI sobrestima la secuencia de la lucha. No entiendo el método de maduración subterránea. Aquí hay una asociación de ideas, eso no es masivo, sólo deberíamos referirnos a minorías activas*”.

- “*Es cierto que al final de las manifestaciones hubo discusiones, por supuesto, ¡pero no hubo huelgas! Sin la huelga, el movimiento ha languidecido. El problema es que el arma del proletariado es la huelga general.¹ En mayo del 68 hubo una huelga general, y ahora no es el caso [...]. No quiero empañar la imagen, pero amplificar la profundidad del movimiento (como lo está haciendo la CCI), no estoy seguro de que ayude*”. En este caso, nos parece que se olvida que cuando cientos de miles, incluso millones, de trabajadores en Francia salieron a la calle para manifestarse, ¡estos estaban en huelga!

En varios lugares (en Nantes en Francia, en Brasil...) algunos participantes intentaron atenuar la realidad de la ruptura de la lucha de clases planteada por la CCI con el hecho de que los sindicatos no habían sido cuestionados. Algunos participantes en Nantes rebatieron esta objeción con el siguiente análisis: “*Es cierto que los sindicatos no han sido cuestionados, que no ha habido autoorganización, pero el descontento sigue siendo muy fuerte y permanente, aunque no haya una nueva lucha espectacular. Así, que hay que ver de dónde viene la clase, sale de un periodo de treinta años de dificultades. De hecho, no ha habido ninguna derrota política. La clase está reuniendo sus fuerzas para ir más lejos*”.

A esto añadimos que en Francia (pero no sólo allí), la burguesía había anticipado la cólera obrera y los sindicatos habían hecho todo lo posible para evitar ser cuestionados por los trabajadores. Ante la necesidad y el deseo de los trabajadores en lucha de unirse por encima de categorías y corporaciones, los sindicatos habían tomado la delantera manteniendo, de principio a fin, un frente sindical unido, lo más amplio posible, supuestamente “ferozmente opuesto” a la reforma de las pensiones.

¿Con qué método se establece la realidad de una ruptura con el pasado?

Mientras que algunas intervenciones buscaron “pruebas” y “hechos” para intentar convencer a los demás o a sí mismos de la realidad de la “ruptura”, otros camaradas intentaron ilustrar el cambio de situación a través de la capacidad de los “sindicatos experimentados” (sobre todo en Francia) para “adherirse al movimiento”, a las “aspiraciones de unidad” utilizando “la trampa de la intersindical”. En la misma línea, estos camaradas destacaron la complicidad de diversas fracciones de la burguesía para aislar los diversos centros de lucha mediante un ocultamiento cuidadosamente calculado: “*¿Por qué la burguesía oculta las huelgas en el extranjero? Es para que no se puedan crear lazos, la burguesía conoce muy bien a su enemigo de clase. Este es otro signo de la maduración. Debemos tener una visión global, internacional*”. Algunos camaradas subrayaron con razón que no había que centrarse en un elemento aislado, sino que era preferible “*ver un conjunto de indicios y saber interpretarlos*”,

refiriéndose en este sentido a la actitud de Marx, pero también a la de Lenin, que “*tenían la capacidad de percibir los cambios en el estado de ánimo del proletariado*”.

Cada vez, en un intento de clarificar las cosas, la CCI ha intentado ir más allá defendiendo la idea válida de un “proceso de maduración subterránea”, de ruptura y no la de un “salto cualitativo”. Sobre todo, la CCI ha insistido en ampliar y presentar los problemas con método, como lo ilustra una de sus intervenciones en París: “*Varias intervenciones pusieron de relieve debates que no habíamos visto en años. ¿Qué hacemos con esto? ¿Cómo lo analizamos? ¿Lo situamos en un contexto más amplio y global? En lugar de mirar las cosas con microscopio, tenemos que dar un paso atrás y mirar con telescopio; en otras palabras, adoptar un enfoque histórico e internacional. Estamos en un periodo en el que el capitalismo está llevando a la humanidad a su ruina. La clase obrera tiene el potencial para luchar y entrar en lucha, para ser capaz de hacer una revolución. A escala internacional, durante tres décadas, hemos asistido a un reflujó de las luchas y a un retraso de la conciencia. La clase ha perdido la conciencia de sí misma, su identidad. Pero el verano pasado hubo un gran movimiento en Gran Bretaña, ¡Como no habíamos visto en cuarenta años! ¿Fue sólo en Gran Bretaña? Esto testimonia que algo estaba cambiando profundamente a escala mundial. Es a partir de esto que dijimos que algo estaba cambiando. Vimos la capacidad de lucha frente al agravamiento de la crisis económica. Hemos visto luchas en muchos países. Es en este marco que se inscribe la confirmación de la lucha contra la reforma de las pensiones en Francia. Hemos visto tres meses de lucha y un espíritu combativo. Por otra parte, empezamos a ver eslóganes, una reflexión que no veíamos desde los años 1980s. Hay un sentimiento general de hartazgo, un intento de reapropiarse de la historia. Eso es lo que hay detrás del eslogan ‘tu nous mets 64 on te Mai 68’ (tú nos pones 64 años para el retiro, nosotros ponemos el Mayo del 68) [...]. Hay una tendencia a reapropiarse del pasado, como con el resurgimiento de la experiencia del CPE (lucha contra el Contrato de Primer Empleo) en 2006, sobre la que no habíamos vuelto a saber nada de ella. ¿Cómo explicar que este recuerdo haya resurgido? Hay otros aspectos expresados de forma más minoritaria sobre cómo hacer la revolución? Algunos reflexionan sobre lo que es el comunismo. Hay un esfuerzo de clase. No es sólo la cuestión de: ¿se aprueba o no la reforma de las pensiones? Tenemos que sacar las lecciones. ¿Cómo podemos ir más lejos? ¿Con qué método de lucha? Eso es lo que está en juego*”.

Así pues, debemos reconocer, como lección fundamental, la necesidad de tener en cuenta, para nuestros análisis, el contexto internacional e histórico: una aceleración de la descomposición de la sociedad capitalista, su “efecto torbellino” destructor, la gravedad y el peligro de la guerra, y al mismo tiempo la aceleración brutal de la crisis económica, con la inflación como poderoso impulsor para la lucha de clases. También debemos reconocer que, al luchar en su propio terreno de clase, a escala masiva, el proletariado empieza a ganar confianza en su propia fuerza, y va a adquirir una conciencia cada vez mayor de llevar a cabo una misma lucha más allá de las corporaciones y las fronteras.

Las luchas de hoy son una primera victoria: la de la propia lucha.

WH, 26-junio-2023

talista...

perspectivas concretas y defender intransigentemente los principios y métodos de lucha de los trabajadores. Empezando por el internacionalismo proletario frente a la guerra de Ucrania y toda la propaganda militarista.

Frente a las insidiosas campañas ideológicas sobre el tema de la “defensa de la democracia”, frente a la explotación ideológica de la indignación suscitada por los métodos de Putin y Prigozhin, frente a la explotación ideológica de los recientes disturbios y el despreciable comportamiento de la policía, la vigilancia y la lucha por la conciencia de clase del proletariado deben transitar por un camino difícil. Pero no hay otro camino a seguir. Las futuras luchas del proletariado deben, por tanto, politizarse paulatinamente para asumir, de manera clara, unida y consciente, la meta de la revolución mundial: una revolución destinada a derrocar al capitalismo y establecer una sociedad sin clases ni guerras.

WH, 8-julio-2023

ACG expulsa a la CCI de sus reuniones públicas, la CWO traiciona la solidaridad entre organizaciones revolucionarias

“El ACG, *Angry Workers (Trabajadores Furiosos), Plan C y la Communist Workers Organisation (Organización de Trabajadores Comunistas) discutirán las huelgas recientes y futuras en el Reino Unido y en otros lugares. Mucho tiempo para preguntas, respuestas y debates*”.

Así anunció el Grupo Comunista Anarquista (ACG) su reunión pública del 12 de mayo de este año. La reunión tenía como objetivo “impulsar la idea de las organizaciones de base contra las maquinaciones de los burócratas sindicales, que obstaculizan y obstruyen las huelgas tanto aquí en el Reino Unido como en el extranjero”⁽¹⁾

¿Quiénes son las organizaciones que cooperan en esta reunión?

El ACG se separó de la Federación Anarquista (AF) hace cinco años por la cuestión de las políticas de identidad, en un intento de poner más énfasis en la auténtica lucha de la clase trabajadora. Adoptó una postura básicamente internacionalista frente a la guerra de Ucrania, aunque con claras debilidades⁽²⁾.

The Angry Workers of the World (AWW, Trabajadores Furiosos del Mundo) es un grupo más “obrerista” que comenzó en el oeste de Londres, muy cercano al medio anarquista en sus ideas y métodos. Un año después del inicio de la guerra de Ucrania, el grupo aún no había formulado una posición colectiva al respecto. Y a pesar de una discusión reciente sobre el derrotismo revolucionario, todavía no defiende una posición claramente internacionalista.⁽³⁾

Plan C es una organización abiertamente izquierdista, incluso sin una ideología particular, tipificándose a sí misma como experimental y no dogmática. El 25 de junio de 2022 celebró una reunión en “solidaridad con la clase obrera ucraniana” (¡y no con la clase obrera rusa!), con oradores y una película sobre anarquistas en Ucrania ayudando a los vecinos y apoyando a los soldados combatientes.

Finalmente, la Communist Workers Organisation (CWO) es una organización del medio revolucionario afiliada a la Tendencia Comunista Internacionalista (TCI) y ha defendido una clara posición internacionalista frente a la guerra.

La CCI votada de las reuniones del ACG en Londres

En octubre de 2022, antes de una reunión del ACG en Londres, la CCI recibió un correo electrónico del grupo que decía: “Si la CCI está pensando en asistir a la reunión pública de esta noche, piénselo de nuevo, ya que hemos decidido que su asistencia podría ser perjudicial”. Respondimos, pidiéndole al ACG una explicación. Pero no recibimos respuesta.

Tan pronto como llegamos a la reunión del ACG el 12 de mayo, fuimos reconocidos como CCI y se nos ordenó salir de la reunión. Protestamos contra esto, recordando al ACG que había sido excluido de la Feria del Libro Anarquista el otoño pasado porque se opone a la guerra en Ucrania. También rechazamos la excusa de que la CCI “habla demasiado”, ya que nuestra práctica es respetar las reglas de la organización anfitriona

de la reunión. Nuestras objeciones fueron ignoradas y no tuvimos más remedio que repartir nuestros volantes y exhibir nuestra prensa afuera.

No sabemos qué motivó al ACG a organizar discusiones públicas con un grupo izquierdista como el Plan C, pero si cree que eso fortalecerá su capacidad para defender posiciones proletarias, se equivoca. Muchos ejemplos de la historia del movimiento obrero demuestran que la actividad conjunta entre una organización burguesa y una organización proletaria o en este caso, una organización que busca orientarse en torno a las posiciones proletarias es, en última instancia, siempre en detrimento de esta última.

El ejemplo más claro de esto fue la CNT, que había sido una organización revolucionaria del proletariado e incluso consideró postularse como miembro de la Comintern (Tercera Internacional). Pero a lo largo de la década de 1920 empezó a colaborar cada vez más con las organizaciones políticas burguesas, hasta que en 1936 decidió participar en los gobiernos de la Generalitat Catalana y de la República de Madrid. Este giro no fue casual, ya que durante la Segunda Guerra Mundial la CNT en Francia, atenuada por el antifascismo, combatió en los ejércitos oficiales de la ‘Liberación’ contra la ocupación alemana. La CNT se había convertido definitivamente en una organización burguesa⁽⁴⁾.

4 Véase: Historia del movimiento obrero - La contribución de la CNT a la instauración de la República española (1923-31) | Corriente Comunista Internacional (internationalism.org), Revista Internacional núm. 131.

Y hoy, el ACG está muy feliz de reunirse con aquellos que se han mostrado incapaces de tomar una posición internacionalista clara y colectivamente consensuada, como el AWW, y, más grave aún, con un grupo como el Plan C, que ha demostrado estar en el campo de la burguesía.

Y al mismo tiempo el ACG excluye de su reunión a una organización que, como ellos, defiende el internacionalismo proletario y la perspectiva del comunismo. ¿Cómo explica el ACG esta inconsistencia?

Otra inconsistencia del ACG es el hecho de que formula públicamente un punto de vista sobre la lucha de clases, pero no quiere confrontarlo en un debate público como el de la CCI, aunque su posición sobre esta cuestión está lejos de ser antagónica a la de la CCI, como vemos, por ejemplo, en la siguiente cita de un artículo de ACG: “A medida que más y más trabajadores se ven obligados por necesidad a emprender acciones laborales, se vuelve cada vez más necesario crear nuevas formas de organización. Estas deberían permitir una lucha eficaz y unificada, pasando por alto a los burócratas sindicales y yendo más allá de los sindicatos”⁽⁵⁾. Como puede ver cualquiera que lea nuestra prensa, esta posición es cercana a la de la CCI, aunque probablemente se defienda con argumentos diferentes. Pero una discusión pública mostraría qué argumentos son los más claros. Entonces, las preguntas son: ¿por qué el ACG evita una confrontación política con la CCI y por qué piensa que un debate sobre la lucha de clases con la CCI es contraproducente para el desarrollo de una perspectiva proletaria?

La traición del principio proletario de solidaridad por parte de la CWO

La CWO es parte del mismo medio de las organizaciones revolucionarias de la Izquierda Comunista que la CCI. Este Medio se basa en ciertos principios que

5 *Oil rig workers strike* (Huelga de trabajadores de plataformas petroleras), 9 de junio de 2023.

todas las organizaciones deberían respetar. Uno de estos principios es que un ataque a una organización es un ataque a toda la Izquierda Comunista. Por lo tanto, cuando un grupo en este medio es atacado, boicoteado o excluido, todas las organizaciones están bajo ataque y deben reaccionar como un todo unificado. Porque cada ataque a una organización revolucionaria encierra una amenaza para el proceso histórico de construcción del partido.

Por eso, la CCI brindó todo su apoyo cuando el bordiguista Partido Comunista Internacional fue atacado después de haber publicado el folleto *Auschwitz o la gran coartada*. En 2015 publicó un *Comunicado de solidaridad con la TCI* cuando los militantes de esta organización fueron atacados por exmiembros de la sección de la TCI en Italia. Pero ¿Cuál es la respuesta de la CWO en el caso de que se excluya a la CCI de la reunión pública del ACG? La CCI ya había escrito a la CWO el 8 de noviembre del año pasado solicitando su posición sobre este tema, pero nunca recibimos una respuesta.

Cuando los camaradas de la CWO asistieron a una reunión pública de la CCI luego de la prohibición inicial del ACG, les pedimos que tomaran posición sobre el incidente, pero en lugar de hacerlo, los camaradas evitaron la pregunta, explicando por qué pensaban que el ACG había hecho esto, lo que los miembros del ACG les habían dicho al respecto, como si fueran sus apologistas. Pero el ACG puede hablar por sí mismo y la CWO tiene el deber de tomar una posición clara.

El camarada que representó a la CWO en esta reciente reunión del ACG explicó a su llegada que él no sabía que la CCI había sido expulsada de la reunión, tampoco sabía que la CWO fue mencionada en el anuncio de la reunión como uno de los grupos participantes. ¿Se dio cuenta de que estaba participando en un debate con una organización abiertamente izquierdista? La ignorancia es un mal argumento para esconderse,

pero mientras tanto, la CCI le había informado sobre su exclusión de la reunión y, sin embargo, no tomó una posición clara.

Está claro, después de que la CWO ha abierto la puerta a grupos parásitos y soplones, como a través del comité de París *No War But The Class War* (No a la guerra, sí a la guerra de clases)⁽⁶⁾, ahora abre la puerta a organizaciones que defienden abiertamente las posiciones burguesas, como el Plan C. Pero las organizaciones revolucionarias no pueden entablar una discusión pública sobre la lucha de clases con organizaciones que no defienden una posición internacionalista. Tales organizaciones son esencialmente hostiles a los intereses históricos de la clase obrera. Pero la CWO, queriendo tener las dos cosas, no tiene las agallas para salir abiertamente y decir que está buscando un acercamiento con un grupo izquierdista “no dogmático” como el Plan C, en lugar de expresar su solidaridad o cooperar con la CCI.

En su política de “apertura”, la CWO no quiere que la CCI sea testigo de su “romance” con grupos anarquistas o izquierdistas. Por lo tanto, está dispuesto a barrer bajo la alfombra el principio de solidaridad dentro de la Izquierda Comunista y se niega a condenar la prohibición de la CCI por parte del ACG.

Al final, la CWO ha demostrado que está renunciando al principio de defender a otras organizaciones de la Izquierda Comunista contra los ataques del exterior. “Pero ninguna organización proletaria puede ignorar esta necesidad elemental [de la solidaridad] sin pagar un precio muy alto”⁽⁷⁾.

CCI, 14-julio-2023

6 *A committee that leads its participants into a dead end* (Un comité que lleva a sus participantes a un callejón sin salida, *World Revolution* núm. 395)

7 Las Conferencias internacionales de la Izquierda Comunista (1976-1980): Lecciones de una experiencia para el Medio Proletario | Corriente Comunista Internacional (internationalism.org) Revista Internacional núm. 122.

Rusia: la rebelión de Wagner, un escalamiento en la inestabilidad y el caos

El 23 y 24 de junio pasados –en el marco de la contraofensiva de Ucrania–, uno de los ejércitos más poderosos del planeta y su Estado, fueron amenazados por el grupo Wagner, comando privado formado por mercenarios y con impulso del mismo Estado ruso. Toda una división militar, encabezada por Prigozhin, se dirigió hacia Moscú sin encontrar obstáculos... Situaciones como esta, que parecieran absurdas, se van repitiendo cada vez más en la medida en que se acelera la putrefacción del capitalismo. Justamente la guerra de Ucrania se ha convertido en acelerador de la descomposición, extendiendo la inestabilidad y el caos por el mundo.

Los Estados Unidos en su trampa de empujar a Rusia a la guerra para debilitar a China, se muestran como el aprendiz de brujo, ya que calculaban que

podrían tener cierto control sobre el conflicto y resulta que ahora no son capaces de controlar sus consecuencias. En comparación con las “guerras contra el terrorismo” con que se justificaron las invasiones a Afganistán (2001) e Irak (2003), por ejemplo, cuando los Estados Unidos para mantener su liderazgo también provocaron el caos en Oriente Medio, logrando poner bajo su control en cierta medida esa región y además sumando tras de sí a regañadientes a las potencias europeas; aunque con esto potenciaron una desestabilización y un caos aún mayor e irreversible como el que se puede resentir ahora.⁽¹⁾

La rebelión de Wagner, aunque quedó reducida rápidamente, dejó

1 <https://es.internationalism.org/accion-proletaria/200909/2662/afghanistan-tras-la-mision-de-paz-se-camufilan-intereses-imperialistas>

al descubierto las fragilidades del Estado ruso, que amenazan en llevar a un estallamiento político, afectando no solo a la burguesía rusa, sino llevando a niveles de gran inestabilidad al mundo, en tanto se vería salir a la escena a personajes del perfil de Prigozhin, dispuestos a disputar el control del poder y, por supuesto, del armamento nuclear.

Rusia, una bomba de tiempo

La implosión del bloque del Este a inicios de los años 90 fue un hecho que confirmaba que el capitalismo entraba en su fase de descomposición, caracterizada por el desorden mundial enmarcado por la lucha de “todos contra todos”.

El colapso de la URSS que siguió se debió principalmente a la presión del colapso económico y político, resultado del ineludible hundimiento del capitalismo en

la crisis, acompañado de brutales brotes de nacionalismo separatista en diversas partes del país. Tras el fallido golpe de Estado de 1991, este proceso se acentuó aún más, obligando a las potencias occidentales, especialmente a Estados Unidos, a intentar contener el cataclismo que se abatía sobre la antigua URSS y amenazaba con desbordar sus fronteras. Ofrecieron ayuda alimentaria, facilidades para la financiación de préstamos, etc. Esta “ayuda” no se hizo por altruismo sino, como siempre, sobre la base de cálculos imperialistas para sacar provecho de la nueva configuración geopolítica. Hoy, de nuevo Rusia, vuelve a colocarse en el centro del conflicto, pero ahora en el sentido del empeoramiento de la situación y bajo circunstancias mucho más graves e impredecibles.

El avance de 30 años en la

1 *All Out! The Current Strike Wave*, (¡Todos a las calles! La ola actual de huelgas, 12 de mayo de 2023).

2 Ver nuestro artículo en CCIonline: Los anarquistas y la guerra: entre el internacionalismo y la “defensa de la nación” | Corriente Comunista Internacional (internationalism.org)

3 Ver nuestro artículo en CCIonline: *AWW and Ukraine war: There is no middle ground between internationalism and “national defence”* (AWW y la guerra de Ucrania: No hay término medio entre el internacionalismo y la “defensa nacional”).

La descomposición del capitalismo se acelera!

Mientras la burguesía y sus medios siguen encubriendo la quiebra histórica del capitalista, la burguesía, cuando reúne a los principales líderes del mundo en el Foro Económico Mundial de Davos y se habla a sí misma, no puede prescindir de cierta claridad. Las conclusiones del informe general presentado al Foro son particularmente edificantes: “Los primeros años de esta década anunciaron un período particularmente convulso en la historia de la humanidad. El regreso a una ‘nueva normalidad’ después de la pandemia de Covid-19 se vio rápidamente afectado por el estallido de la guerra en Ucrania, dando paso a una nueva ronda de crisis alimentaria y energética, desatando problemas que décadas de progreso habían intentado solucionar.

A medida que comienza 2023, el mundo enfrenta una serie de riesgos que son completamente nuevos y extrañamente familiares. Hemos visto el regreso de riesgos ‘antiguos’ (inflación, crisis del costo de vida, guerras comerciales, salidas de capitales de los mercados emergentes, malestar social generalizado, choques geopolíticos y el espectro de la guerra nuclear) que pocos líderes empresariales y gubernamentales de esta generación ha conocido. Estos fenómenos se ven amplificados por desarrollos relativamente nuevos en el panorama de riesgo global, incluidos niveles de deuda insostenibles, una nueva era de bajo crecimiento, inversión global reducida y desglobalización, una disminución en el desarrollo humano después de décadas de progreso, el desarrollo rápido y sin restricciones de tecnologías de doble uso (civil y militar), y la creciente presión de los impactos y ambiciones del cambio climático en una ventana de transición hacia un mundo con un aumento de 1.5°C, temperatura que necesariamente debería reducirse. Todos estos elementos convergen para dar forma a una década única, incierta y convulsa.

La próxima década se caracterizará por crisis ambientales y sociales, alimentadas por tendencias geopolíticas y económicas subyacentes. La ‘crisis del costo de vida’ se ubica como el riesgo global más grave para los próximos dos años, con un pico a corto plazo. La ‘pérdida de biodiversidad y el colapso de los ecosistemas’ se considera uno de los riesgos globales de más rápido deterioro durante la próxima década, y los seis riesgos

ambientales se encuentran entre los diez principales riesgos para los próximos diez años. Nueve riesgos figuran en los diez primeros clasificados de riesgo a corto y largo plazo, que incluyen ‘confrontación geoeconómica’ y ‘erosión de la cohesión social y polarización social’, así como dos recién llegados a esta clasificación.”⁽¹⁾

Esta larga cita no proviene de una publicación de la CCI, es fruto del trabajo de uno de los “think tanks” mejor valorados entre los principales líderes políticos y económicos del planeta. De hecho, estas observaciones están en gran medida en línea con el texto adoptado por la CCI en octubre de 2022 sobre la aceleración de la descomposición capitalista: “Los años 20 del siglo XXI prometen ser uno de los períodos más convulsos de la historia y ya acumulan catástrofes y sufrimientos indescriptibles. Comenzaron con la pandemia de Covid-19 (que aún continúa) y una guerra en el corazón de Europa, que ya dura más de 9 meses y cuyo resultado nadie puede predecir. El capitalismo ha entrado en una fase de serias turbulencias en todos los frentes. Detrás de esta acumulación y entrelazamiento de convulsiones asoma la amenaza de la destrucción de la humanidad. [...]”

Con el inicio repentino de la pandemia de Covid, hemos destacado la existencia de cuatro características específicas de la fase de descomposición:

- La creciente gravedad de sus efectos [...].

- La irrupción de los efectos de la descomposición a nivel económico [...].

- La creciente interacción de sus efectos, que agrava las condiciones del capitalismo a un nivel nunca antes alcanzado [...].

- La creciente presencia de sus efectos en los países centrales [...].

El año 2022 fue una vívida ilustración de estas cuatro características, a través de:

- El estallido de la guerra en Ucrania.

- La aparición de oleadas de refugiados sin precedentes.

- La continuación de la pan-

1 “Informe de Riesgos Globales, Principales conclusiones: algunos elementos”, presentado en el Foro Económico Mundial de Davos (enero de 2023).

sificarse [...] Los miembros de la facción gobernante (por ejemplo, Medvédev) ya están advirtiendo las consecuencias: un posible colapso de la Federación Rusa y la aparición de varias mini Rusias con líderes impredecibles y armas nucleares.”⁽²⁾

Al inicio de la guerra la burguesía parecía unificada en torno a Putin, en tanto representante del Estado, sin embargo, al prolongarse el conflicto, las rivalidades y disputas entre los grupos empiezan a aparecer. En enero de 2023, se perciben ya ciertos hechos que anuncian tensiones en la cúpula militar, en tanto se destituye a Sergei Surovikin, quien comandaba las tropas rusas en Ucrania.

En el marco de la descomposición cualquier pretexto detona las rivalidades y al poco tiempo se vuelven explosivas. En ese sentido, el motín encabezado por Prigozhin, aunque pudo aparecer como una pequeña fisura, rápidamente creció, mostrando lo frágil de la unidad al interno de la estructura de poder y la impotencia del Estado para contener la dinámica

2 Significado e impacto de la guerra en Ucrania

demia con los sistemas de salud al borde de la quiebra.

- Una creciente pérdida de control de la burguesía sobre su aparato político, de la que la crisis del Reino Unido fue una manifestación espectacular.

- Una crisis agrícola que conduce a la escasez de muchos productos alimenticios en un contexto de sobreproducción generalizada, lo que constituye un fenómeno relativamente nuevo para más de un siglo de decadencia

- Hambrunas aterradoras que golpean cada vez a más países

Sin embargo, la agregación e interacción de fenómenos destructivos conduce a un ‘efecto torbellino’ que concentra, cataliza y multiplica cada uno de sus efectos parciales provocando estragos aún más destructivos. [...] este ‘efecto torbellino’ constituye un cambio cualitativo cuyas consecuencias serán cada vez más evidentes en el próximo período.”⁽²⁾

En realidad, no fue solo por unos meses que el análisis de la CCI precedió al de los expertos más informados de la burguesía, sino por varias décadas, ya que las observaciones que se establecen en este texto son sólo una sorprendente confirmación de los pronósticos que ya teníamos planteados a fines de la década de 1980, en particular en nuestras “Tesis sobre la descomposición”.

“El efecto torbellino”, mencionado en nuestro texto, destaca que basta que uno de estos fenómenos se agrave y estalle, para que se produzcan otras explosiones, mezclando todos los efectos, para que las crisis parciales se conviertan en un torbellino de desastres.

Global Risks Report [Informe de Riesgos Globales] cuando evoca la dinámica que lleva a lo que la burguesía llama “policrisis”, no evoca otra cosa que: “Los choques concomitantes, los riesgos profundamente interconectados y la erosión de la resiliencia aumentan el riesgo de policrisis, donde las crisis dispares interactúan de tal manera que el impacto general supera con creces la suma de cada parte. La erosión de la cooperación geopolítica tendrá efectos domino en el panorama

2 “La aceleración de la descomposición capitalista plantea abiertamente la cuestión de la destrucción de la humanidad”, Revista internacional n° 169 (2022)

de riesgo global en el mediano plazo, incluida la contribución a una posible policrisis de riesgos ambientales, geopolíticos y socioeconómicos interrelacionados con la oferta y la demanda de recursos naturales. El informe describe cuatro posibles futuros centrados en la escasez de alimentos, agua, metales y minerales, todo lo cual podría desencadenar una crisis humanitaria y ecológica.”. La descripción muy precisa que hace el Informe de Riesgos Globales de “la interconexión entre los riesgos globales” es fundamental, sin ser realmente consciente de ello, el proceso que conduce a la barbarie total y a la destrucción de la humanidad.

Identificar las causas del ‘torbellino de crisis’

Esta objetividad, en cambio, la abandonan los expertos de la burguesía cuando intentan explicar el origen de estos “riesgos”. Si bien no se fijan este objetivo, se puede inferir de las referencias que presentan que las raíces de los cataclismos se encuentran en una inadecuada toma de decisiones. De esta manera las soluciones que proponen se basan en un optimismo ingenuo, esperando “un cambio significativo en la política o la inversión”, en una feliz colaboración entre Estados, tanto como con los capitales privados.

Enredado en una visión burguesa de la situación histórica, el Informe de Riesgos Globales no comprende que los fenómenos que logra describir son el resultado de la existencia misma del capitalismo, que la guerra, la destrucción ecológica o la crisis económica no tienen solución en este sistema. Aunque desde su origen el capitalismo ha sido un sistema basado en la explotación humana, en la depredación y destrucción de la naturaleza, el capitalismo fue un factor de desarrollo político y social en el momento de su auge (principalmente en el siglo XIX). Pero como todo modo de producción, terminó por llegar a su fase de decadencia, la que el desarrollo de las fuerzas productivas se opone cada vez más a las relaciones de producción que las constriñen. No es casualidad que fue la Primera Guerra Mundial la que abrió el proceso de decadencia del sistema, pues en adelante el militarismo y la guerra definieron la vida económica y política de la burguesía.

Reconociendo la decadencia capitalista, los revolucionarios de la Tercera Internacional la definieron

en su plataforma programática como “la época de la desintegración del capitalismo, de su colapso interno. Época de la revolución comunista del proletariado”, de tal manera que en la decadencia se representan las condiciones materiales que posibilitan la maduración de las condiciones que posibilitan la revolución social.

Más de 100 años después de este cambio de época, el callejón sin salida en el que se encuentra el capitalismo, la barbarie atroz y la destrucción masiva que provoca se imponen cada día más a la humanidad.

Desde la implosión del bloque del Este en 1989, las contradicciones internas que caracterizaron la fase de decadencia del capitalismo realmente han estallado, poniendo de manifiesto la podredumbre del sistema. Este nuevo período, el de la descomposición del capitalismo, está marcado por un proceso de “todos contra todos” y de dislocación, que se ha convertido en el factor determinante de la evolución de la sociedad, aglutinando y agravando fenómenos destructivos y exponiendo el peligro que representa el capitalismo para la humanidad.

Desde hace 30 años, estas tendencias destructivas no solo se acentúan, sino que aparecen juntas y sobre todo interactúan entre sí. Así, al comienzo de la fase de descomposición, los diferentes Estados podían aún intervenir y aislar los efectos, de modo que cada catástrofe ocurriera sin estar vinculada a las demás.

Sin embargo, la pandemia y en especial la guerra de Ucrania han marcado un cambio cualitativo en la descomposición, no sólo porque sus efectos han sido mundiales y han causado millones de muertos y desplazados sino también porque han tenido un impacto agravante en los conflictos en varios campos poniendo de manifiesto tanto la incapacidad de la burguesía para contener los desastres de forma coordinada como su irracionalidad, por lo cual han paralizado la economía, acelerado la crisis sanitaria, agudizado las rivalidades comerciales e imperialistas, etc.

Es precisamente esta interacción de las contradicciones del capitalismo decadente, avanzando en forma de torbellino, la que aparece como la característica principal de esta fase de descomposición. Es en la historia de la decadencia del sistema capitalista donde podemos situar los cimientos de la actualidad y entender por qué los años 20 del siglo XXI se perfilan “como uno de los períodos más convulsos de la historia”. Al igual que los modos de producción que lo precedieron, el modo de producción capitalista no es eterno y similarmente a estos modos de producción del pasado, está destinado a ser reemplazado (si no destruye antes a la humanidad) por otro modo de producción superior correspondiente al desarrollo de las fuerzas productivas. Un modo de producción que abolirá las relaciones de mercado que están en el centro de la crisis histórica del capitalismo, donde ya no habrá lugar para una clase privilegiada que vive de la explotación de los productores.

La urgencia de plantear la alternativa comunista frente a la barbarie del capitalismo en putrefacción

Si la burguesía, con todos su equipo de especialistas, puede describir los fenómenos, en el fondo no puede comprenderlos y mucho menos aportarles una solución. La única clase que puede presentar una alternativa a su barbarie es el proletariado, la clase explotada dentro del capitalismo que no tiene ningún interés que la ate a este. Además, la clase obrera es también la que lleva todo el peso de los ataques a sus condiciones de trabajo y de vida que se derivan directamente de la presión acentuada de la crisis, acentuada por todas las manifestaciones de descomposición.

profundización de la descomposición, han acrecentado la tendencia al declive de la hegemonía de los Estados Unidos lo cual ha exacerbado las ambiciones imperialistas de todos los países, reanimando en Rusia su pretensión de recuperar un lugar dominante en la disputa imperialista.

Precisamente la guerra ha venido a acelerar la descomposición. La prolongación de la guerra está llevando a Rusia a un debilitamiento de sus fuerzas y a un mayor desgarramiento de la unidad de la burguesía en torno al Estado, amenazando con llegar a niveles explosivos. Un año antes de presentarse el motín de Wagner, advertíamos que la “operación especial” sobre Ucrania, lleva el riesgo “de constituir una segunda desestabilización profunda después de la fragmentación resultante de la implosión de su bloque (1989-92): en el plano militar, perderá probablemente su rango de segundo ejército del mundo; su economía, ya debilitada, caerá aún más en la decadencia [...] y las tensiones internas entre las facciones de la burguesía rusa sólo pueden inten-

caótica. Vladimir Gelman, cate-drático y analista ruso, al seguir el comportamiento de los diferentes sectores durante la denominada “marcha por la justicia” de Prigozhin, hace notar que, si bien la caravana militar no recibió apoyo abierto de algún sector militar o civil, tampoco lo recibió Putin: “nadie salió en su apoyo. Ni los alcaldes, ni los líderes regionales se manifestaron (...) no dieron ningún paso político...” Esa espera para ver hacia donde se movían los vientos expone la vigilancia y el acecho en el que están los grupos de la burguesía, porque la desconfianza y el choque de intereses se han incrementado. Si personajes como Lukashenko se ofreció como negociador con Prigozhin, fue para prevenir que, ante una mayor fragilidad del gobierno ruso, la guerra se traslade a Bielorrusia, mediante el ataque del “Regimiento Kalinouski” (formado por opositores al gobierno de Lukashenko que se encuentra combatiendo del lado de Ucrania).

La descomposición avanza y se acelera por todo el mundo

La propia burguesía de las principales potencias ha expresado

sus temores de un resquebrajamiento del Estado ruso. Durante la crisis producida entre el grupo Wagner y el ejército ruso, “los funcionarios estadounidenses estaban prestando atención especial al arsenal nuclear de Rusia, estaban nerviosos por la inestabilidad de un país con el poder de aniquilar a la mayor parte del planeta...”⁽³⁾ Todos los voceros de la burguesía coinciden en ver al interior del gobierno de Putin una gran división y fragilidad. Zelensky -presidente de Ucrania, es el primero en afirmar que Putin presenta debilidad y su gobierno se está “desmoronando”. Antoni Blinken, secretario de Estado estadounidense, aunque dice, “Es demasiado pronto para saber cómo va a terminar esto”, evalúa que hay “verdaderas fisuras” en el gobierno de Putin, que distraen y dividen a Rusia dificultándoles el camino para “proseguir la agresión contra Ucrania”. Incluso Trump, que se presentaba como “amigo” de la Rusia, afirma que “Putin está algo debilitado” por lo que llama al gobierno de EE. UU. a aprovecharlo para negociar

3 <https://www.nytimes.com/es/2023/06/26/espanol/rusia-putin-usa.html>

Sigue en la página 6

Sigue en la página 7

Francia. Lucha contra la reforma de las pensiones: ¿se puede confiar en los sindicatos?

Catorce días de acción contra la reforma de las pensiones, millones de personas en las calles. Al igual que sus hermanos de clase en el Reino Unido, Alemania y España, el proletariado en Francia ha gritado “ya basta”, negándose claramente a someterse pasivamente a los ataques de la burguesía.⁽¹⁾ Poco a poco, los obreros empezaron a reconocerse como una clase en lucha, cuya fuerza residía sobre todo en su capacidad de permanecer unida.

A los ojos de muchos trabajadores, los sindicatos parecían hacerse cargo de estas aspiraciones. Si hacemos caso a la prensa, los sindicatos han estado a la vanguardia de este movimiento, celebrando numerosas jornadas de acción, pareciendo encarnar la solidaridad durante las huelgas en las refinerías, en el sector del transporte o entre recolectores de basura, en los piquetes, a través de los fondos de huelga o frente a la represión. El llamamiento de la intersindical a movilizaciones masivas, incluso los sábados para permitir la participación de todos, pareció dar cuerpo al deseo expresado semana tras semana en las filas de los manifestantes: hay que luchar todos juntos.

Los sindicatos pretenden “paralizar Francia”

Ante el auge del espíritu de lucha y el deseo de solidaridad de todos los sectores y generaciones, los sindicatos han convocado a una “huelga general”: “La coalición intersindical hace un llamamiento para que el 7 de marzo sea un día de ‘Francia paralizada.’” “Una jornada de huelga general que debe permitir a toda la población secundar la movilización”. “Paralizar Francia”, seguimos oyendo decir a los sindicatos. ¿Cómo? Bloqueando los llamados “sectores estratégicos”, ¡por supuesto! De hecho, ya en febrero, los sindicatos convocaron toda una serie de bloqueos y huelgas renovables en la RATP⁽²⁾, las compañías aéreas, la SNCF⁽³⁾, los puertos, los basureros, las refinerías, etcétera.

Pero impulsaron la renovación de huelgas muy localizadas, cuidándose mucho de no favorecer su

extensión: sin vínculos reales, sin delegaciones en otras empresas, sin verdaderas asambleas generales, huelguistas aislados de los demás trabajadores, en huelgas poco concurridas, protegiendo sus piquetes de los CRS⁽⁴⁾. A mediados de marzo, por ejemplo, la CGT⁽⁵⁾ impuso una huelga renovable a los recolectores de basura de París, exponiéndolos a la represión policial, supuestamente para “meter en problemas a los burgueses”... antes de suspender el movimiento por falta de huelguistas (6% de los asalariados). Además, los sindicatos de las empresas nunca han dejado de colocar por delante reivindicaciones muy sectoriales, como si las cuestiones salariales, de la inflación, de las cadencias de trabajo y las mismas pensiones fueran específicas a cada sector.

No es la primera vez que los sindicatos plantean huelgas por delegaciones en sectores llamados “estratégicos”, empujando a trabajadores a menudo muy combativos y que pueden pesar en la balanza de la lucha, a movilizarse en huelgas desgastantes y corporativistas. En 2018, la CGT envió a los ferroviarios por su cuenta, solos, con “huelgas intermitentes”. También había sido la punta de lanza del “bloqueo de la economía” en 2015, centrándose en el sector de las refinerías. Fueron éxitos francos, pero no bloquearon nada, ¡solo dividieron a la clase obrera! En cada ocasión, sin embargo, se llamaba a los trabajadores a la “solidaridad”... pero una solidaridad platónica que consistía en engrosar los fondos de huelga que los sindicatos se apresuraban a pagar sólo a sus afiliados.

Pero esta vez, la trampa no funcionó según las expectativas de la burguesía. Las huelgas sindicales fueron a menudo minoritarias: no hubo colas interminables en las gasolineras, ni usuarios del transporte “hartos” sino comprensivos, ni huelgas empresariales perdidas de antemano. La clase obrera, a pesar de sus debilidades, no ha caído en la trampa de las huelgas largas, en las que cada uno está por su cuenta. Las huelgas por delegación no se han puesto realmente de moda.

La esterilización de las manifestaciones masivas

El primer día de acción, el 19 de enero de 2023, casi dos millones de trabajadores salieron a la calle, una movilización mucho

4 Compagnies Republicaines de Sécurité: Compañías Republicanas de Seguridad
5 Confédération Générale du Travail: Confederación General del Trabajo

más fuerte de lo esperado, expresando un sentimiento de rabia e injusticia, pero también de solidaridad y alegría por estar juntos. En los desfiles se palpaba el entusiasmo de reencontrarse, semana tras semana, en manifestaciones multitudinarias. Los sindicatos y los partidos de izquierda repetían una y otra vez que el número de manifestantes por sí solo era capaz de imponer un equilibrio de fuerzas, de “presionar” unas veces al gobierno, otras al Parlamento. Pero a pesar de estas movilizaciones históricas, el gobierno no ha dado marcha atrás.

¿Por qué? Porque el número de manifestantes, sin que la propia clase obrera tome realmente las riendas de la lucha, no tiene ninguna posibilidad, por sí solo, de crear una verdadera relación de fuerzas. El carácter masivo de la lucha en Francia fue un paso muy importante en el retorno del espíritu de lucha del proletariado en todo el mundo. Pero, aunque es esencial reunirse en masa y sentir la fuerza colectiva de nuestra clase, ¡no basta con millones!

Durante el movimiento contra el CPE (Contrato de Primer Empleo) en 2006, había muchos menos estudiantes y jóvenes con contratos precarios, pero fueron capaces de ponerse a la cabeza de la lucha, a través de asambleas generales soberanas, y empezaban a extender el movimiento a trabajadores y pensionados. En resumen, la clase obrera empezaba a luchar con sus propias armas: las de su unidad. Fue esto, en su momento, lo que asustó al gobierno de Villepin para que diera marcha atrás.

Incluso hoy, la burguesía ha hecho todo lo posible para impedir que los trabajadores tomen en sus manos la solidaridad y la extensión de la lucha. Centrándose casi exclusivamente en el número de manifestantes, convocando, desde hace varias semanas, jornadas de acción masivas, sin discusión, sin verdaderas asambleas abiertas a todos, los sindicatos se han limitado a ceñirse a las aspiraciones expresadas en el seno de nuestra clase, a la necesidad de unidad y solidaridad... ¡para desvirtuar y dispersar mejor las fuerzas!

Así que, en nombre de la “solidaridad con todos los que no tienen medios para hacer huelga y movilizarse durante la semana”, se organizaron unos días de acción los sábados. Los sindicatos alegaron que seríamos más, sin coste alguno para nosotros, con la presencia de familias y niños. Pero ¡así no se conseguía la expansión que

necesitábamos! La solidaridad que necesitamos no se limita a nuestras familias o a nuestros amigos. ¡Debe extenderse a nuestra clase! A otros trabajadores susceptibles de unirse a nosotros en la lucha, ¡con los cuales discutir, debatir y decidir colectivamente! No hay nada tan favorable a la burguesía como las movilizaciones sindicales del sábado, con su misma lógica de división y dilución, cada uno detrás de su propia pancarta, ¡sin discusión ni decisión colectiva al final de la manifestación!

Sin embargo, la movilización continuó semana tras semana, para asombro de todos los implicados gubernamentales y sindicales. La intersindical tuvo que espaciar progresivamente los días de acción, pasando de unos pocos días al inicio del movimiento a más de un mes entre las manifestaciones del 1 de mayo y el 6 de junio, en un intento de desgastar y desanimar a los manifestantes. El resultado fue un jarro de agua fría: “Estoy enfadado con la estrategia intersindical... ¿Por qué, después de un 1º de mayo histórico, esperar tanto para movilizarse? Ha sido un error” (un sindicalista de Force Ouvrière en Rennes). “El sindicato intersindical debería haber sido más reivindicativo y combativo” (un huelguista de París del Institut National de Statistique et des Etudes Economiques). A pesar del enorme espíritu de lucha y de las movilizaciones siempre masivas, la ausencia de vínculos reales en el seno de las asambleas generales, de posibilidades de poner a prueba concretamente nuestra solidaridad entre cada manifestación, acabó por agotar la lucha y destilar un sentimiento creciente de impotencia.

La izquierda y los sindicatos al lado de las instituciones burguesas

Ante el creciente escepticismo sobre los paseos sindicales, la burguesía pudo contar con la izquierda y los sindicatos para desviar al proletariado hacia el terreno podrido del apoyo a las instituciones burguesas.

Desde el principio, el objetivo de reducir la relación de fuerzas al número de manifestantes era desviar a la clase obrera de sus métodos de lucha, reducirla a la impotencia polarizando la atención en el terreno del juego democrático burgués: ¡presionando supuestamente para apoyar la “lucha parlamentaria”! Aunque el proletariado se hacía pocas ilusiones sobre las “instituciones republicanas”, no por ello estaba

menos perturbado por esta cortina de humo ideológica.

Todo el alboroto en torno al 49.3 no tenía otro objetivo. Con el “grito de rabia” del 16 de marzo contra la “negación de la democracia” de Macron, cuidadosamente organizado por los partidos de izquierda en torno al Palais Bourbon, se nos ofreció como distracción una nueva movilización democrática. Esta mascarada fue el punto de partida de una explosión de cólera totalmente estéril y minoritaria. El Estado no dudó en reprimir violentamente estas manifestaciones “salvajes” durante varias noches, con el silencio cómplice de la intersindical, que aprovechó la ocasión para intentar devolver algo de credibilidad a sus paseos semanales.

La burguesía también utilizó la concentración en la votación del 8 de junio de la oposición en el Parlamento, que todo el mundo sabía que era una conclusión inevitable, para canalizar la ira. Después del 1 de mayo, se suponía que todo se reduciría a esta única fecha. Un mes de tregua, sin concentraciones para “hacernos oír por los diputados”. En cambio, fue un mes de “cacerolazos”, cortes de electricidad y movilizaciones puntuales localizadas para “poner en problemas” al presidente Macron y su camarilla. El énfasis en la “visibilidad” inherente a la mistificación democrática, al igual que la presión que supuestamente debía ejercer sobre el parlamento y el gobierno, sirvió, en realidad, para desviar la atención de las verdaderas armas del proletariado.

Los sindicatos no son en absoluto organizaciones “demasiado blandas” para la lucha, obstaculizadas por “direcciones traidoras” o multiplicadoras de errores e indecisiones en la acción. Son claramente órganos del Estado que, por su propia naturaleza, por sus acciones de maniobra contra la clase obrera, se han convertido en sus enemigos. En el siglo XIX, la forma sindical de lucha era un arma del proletariado, pero desde principios del siglo XX, ya no corresponde a las necesidades de la lucha. Desde que el capitalismo entró en su período de decadencia, los sindicatos se han integrado plenamente en el aparato estatal de la burguesía, con el papel de sabotear las luchas y tratar de mantener a la clase obrera, impotente y desesperada.

Por eso, en el movimiento que acaba de terminar, los sindicatos trabajaron sistemáticamente para esterilizar la lucha y obstaculizar la marcha de la clase obrera. Frente al retorno del espíritu de lucha del proletariado a escala internacional, ¡seguirán trabajando para sabotear las luchas!

Stopio, 23-junio-2023

Viene de la página 5

Rusia: la rebelión de Wagner...

el cese del fuego. Solo China, evita expresar la percepción de debilidad del gobierno de Putin y presenta al motín de Wagner como un “asunto interno”. La ligereza en que evalúa los acontecimientos es más que todo un acto diplomático y esconde en realidad la preocupación por el efecto que traería un debilitamiento de Rusia en sus fronteras y aún más si se presenta la disgregación de la Federación rusa, que hasta ahora es su aliado principal.

Por su parte Putin asegura mantener la unidad y su fortaleza, aunque procura ganar la lealtad de los diversos cuerpos de represión prometiendo más armas y mejorando los salarios. Pero ¿será esto suficiente para eliminar las divisiones en la estructura militar y la baja moral de la tropa?

Lo que se hace cada vez más

evidente es que en la medida que la guerra en Ucrania se prolonga el caos y la barbarie se expanden y profundizan, afectando directamente a Rusia, pero, puesto que es “el Estado más grande y uno de los más fuertemente armados del mundo [su desestabilización] tendría consecuencias imprevisibles para el mundo entero”.⁽⁴⁾

Unas posibles consecuencias de prolongarse la guerra podrían ser:

-ampliación de las grietas al interior de la burguesía, conduciendo al estallamiento de una guerra civil, lanzando como carne de cañón al conjunto de la población y particularmente a la clase trabajadora;

-un accionar más errático e

4 <https://es.internationalism.org/content/4897/los-anos-20-del-siglo-xxi-la-aceleracion-de-la-descomposicion-capitalista-plantea>

irresponsable de parte del grupo en el poder encabezado por Putin, que al verse acorralado haga uso del arsenal nuclear... Por lo pronto, anunció el despliegue de armamento nuclear táctico en territorio bielorruso a partir del 7 u 8 de julio;

-la aparición de camarillas irracionales disputando el poder, que tendrían a la mano un gran stock de armas nucleares, dispuestas a blandirlas a todo lo alto para mejor posicionarse en el nuevo reparto. El accionar del grupo Wagner es una clara muestra de este riesgo. Además, hay antecedentes escalofriantes en este sentido, por ejemplo, con la amenaza de bombardear la central nuclear de Zeporiya al sur de Ucrania, la más grande de Europa y una de las 10 mayores del mundo, poniendo a la humanidad ante el peligro muy real de catástrofes nucleares en plena Europa. Pero

la locura guerrera no es exclusiva de un bando de la burguesía, EE. UU. acaba de surtir de bombas de racimo a Ucrania, las cuales se esparcen por miles matando en el acto y permaneciendo latentes por décadas.

Cualquiera que sea la respuesta, resulta en catástrofes para el mundo. Como lo planteamos a finales de 2022, los años 20 del siglo XXI están resultando los más turbulentos de la historia con una acumulación de desastres y de sufrimientos para la humanidad (pandemias, hambrunas, desastres medioambientales...), que al estar fuera de control cuestionan la supervivencia, pero, como se verifica, la guerra como acción intencionada y planificada del Estado capitalista es, sin duda, el principal detonante de la barbarie y el caos.

En la disputa de “todos contra todos”, los

apetitos imperialistas se desbocan

En cuanto a las repercusiones internacionales, aunque no podemos aventurar conjeturas pues la situación es altamente impredecible, ya se asoman algunos indicios, de que países importantes de Europa del Este están calculando cómo pueden aprovechar esta situación para avanzar sus propias bazas imperialistas, como es el caso de Polonia que con la guerra ha tomado mayor importancia estratégica para los EE. UU., lo que le ha permitido reforzar sus cuerpos militares con la dotación de armamento por parte de la OTAN incluyendo tanques de tecnología avanzada (en previsión al alojamiento del grupo Wagner en Bielorrusia⁽⁵⁾). Este reforzamiento

5 <https://www.infobae.com/america/mundo/2023/06/29/polonia-enciende-las-alertas-en-la-frontera-por-la-presencia-del-grupo-wagner-en-bielorrusia->

Viene de la página 5

Además, la clase obrera es también la que lleva todo el peso de los ataques a sus condiciones de trabajo y de vida que se derivan directamente de la presión accentuada de la crisis, accentuada por todas las manifestaciones de descomposición.

A pesar de todos los ataques sufridos en las últimas décadas, hay dos condiciones que permiten a los trabajadores mantenerse como una fuerza histórica capaz de enfrentar al capital: la primera es que el proletariado no está derrotado y mantiene su combatividad. La segunda es precisamente la profundización de la crisis económica, que deja al desnudo las causas primarias de toda la barbarie que pesa sobre la sociedad,

Viene de la página 8

que el fuego de la violencia se extendiera. Una vez más, el gran burgués Jean-Louis Debré no deja de pensar: “¿Por qué no se registró a la gente de antemano? ¿Se quería permitir cierto desorden para poder mantener el orden después?”

Esa misma noche, Darmanin pudo denunciar la “violencia extrema” y el “terrorismo” de la “ultraizquierda” “que quiere destruir a la policía”. Igual que había hecho unos días antes, la noche de la manifestación del 23 de marzo.

Una vez más, esta campaña no tiene nada de casual. La ultraizquierda es una noción ajena al campo proletario y revolucionario⁽⁴⁾. Por el contrario, es un término acuñado por la burguesía, con el que le permite meter en el mismo saco a las auténticas organizaciones revolucionarias de la izquierda comunista con los intelectuales modernistas, los anarquistas radicales y, sobre todo, las agrupaciones “anti-Estado” que abogan por la violencia indiscriminada. Estos últimos fueron infiltrados y manipulados por la policía. Como resultado, los bloques negros y los “zadistas”⁽⁵⁾ son los idiotas útiles del Estado policial, lo que le permite justificar

4 Para más precisión ver en nuestra publicación de la sección en Francia:

—“A propos du livre de Bourseiller ‘Histoire générale de l’ultra-gauche’: La bourgeoisie relance sa campagne sur la mort du communisme”, *Révolution internationale* n° 344 (2004).

—“Nouvelles attaques contre la Gauche communiste : Bourseiller réinvente ‘la complexe histoire des Gauches communistes’”, *Révolution internationale* n° 488 et 489 (2021).

5 Palabra que proviene del acrónimo de Zona A Defender: ZAD, por tanto, a los que se involucran en estas manifestaciones les llaman “zadistas”.

militar, crece a la par de sus sueños de que al terminar la guerra se amplie su territorio con la anexión de tres zonas de Ucrania: Leópolis, Ivano-Frankivsk y Ternopil.⁽⁶⁾

Solo la clase obrera tiene una solución a la destrucción capitalista

En todos estos hechos de enfrentamientos de grupos de la burguesía, no dejan de lanzar veneno contra la clase trabajadora. Con sus amagos, demostraciones militares y declaraciones, todas las pandillas de la clase dominante buscan mostrar su capacidad de

y-pidio-ayuda-a-la-union-europea/6 Cfr. Polonia quiere anexionarse tres regiones del oeste de Ucrania cuando se negocie la paz. <https://okdiario.com/internacional/polonia-quiere-anexionarse-tres-regiones-del-oeste-ucrania-cuando-negocie-paz-10843413#:~:text=En%20concreto%20el%20director%20del,e1%20refugio%20para%20los%20desplazados.>

Descomposición...

permitiendo así que el proletariado tome conciencia de la necesidad de cambiar radicalmente el sistema y no buscar ya simplemente una ilusoria mejora.

Precisamente en la actualidad, bajo el ímpetu de la crisis económica, el proletariado ha comenzado a desarrollar sus luchas, como lo demuestran las movilizaciones en Europa. Desde el verano de 2022, la clase trabajadora en Gran Bretaña ha salido a las calles para defender sus condiciones de vida. La misma combatividad se expresó luego durante movilizaciones en Francia, Alemania, España, Bélgica e incluso en las huelgas en Estados Unidos. Desde este punto de vista, la década

que se abre se expresa también a través de la ruptura con la pasividad y la desorientación que el proletariado ha mostrado durante mucho tiempo.

Actualmente, la combatividad que se expresa en Europa subraya que se ha iniciado un proceso de maduración, que avanza hacia la reconquista de una verdadera identidad de clase y confianza en la fuerza del proletariado a nivel internacional. Este proceso es el terreno sobre el que puede estallar la lucha histórica de la clase trabajadora en su perspectiva revolucionaria contra la barbarie del capitalismo en putrefacción.

Tatlin, 15-mayo-2023

Provocación, represión, manipulación...

el refuerzo de su arsenal legal y represivo. Es lo que ha ocurrido recientemente con la aprobación de un decreto que autoriza el uso de drones equipados con cámaras durante las manifestaciones.

Pero más allá de eso, agitar el trapo de la ultraizquierda es sobre todo una forma de preparar el terreno para la criminalización de las organizaciones revolucionarias en el futuro. La burguesía está utilizando más o menos los mismos métodos utilizados en los años 70 en las gigantescas campañas antiterroristas que siguieron al caso Schleyer en Alemania y al caso Aldo Moro en Italia, que sirvieron de pretexto al Estado para reforzar su aparato de control y represión contra la clase obrera. Más tarde se demostró que la banda Baader y las Brigadas Rojas habían sido infiltradas por el servicio secreto de Alemania Oriental, la Stasi, y el servicio secreto del Estado italiano, respectivamente. En realidad, estos grupos terroristas no eran más que instrumentos de rivalidad entre camarillas burguesas.

Ya en el siglo XIX las acciones terroristas de los anarquistas habían sido utilizadas por la burguesía para reforzar su terror de Estado contra la clase obrera. Recordemos, por ejemplo, las “leyes canallas” aprobadas por la burguesía francesa tras el atentado terrorista del anarquista Auguste Vaillant que, el 9 de diciembre de 1893, arrojó una bomba en el hemiciclo de la Cámara de Diputados, hiriendo a unas cuarenta personas. El atentado había sido manipulado por el propio Estado. Vaillant había sido contactado por un agente del Ministerio del Interior que, haciéndose pasar por anarquista, le había prestado dinero y le había explicado cómo

fabricar una bomba casera (con una maceta y clavos) que fuera explosiva y no demasiado mortífera⁽⁶⁾. Es el mismo procedimiento el que utilizó el gobierno prusiano para aprobar las leyes antisocialistas en 1878, llevando a la clandestinidad a la socialdemocracia en Alemania.

En 1925, Victor Serge publicó Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión. Este folleto, escrito a partir de los archivos de la policía zarista (la Okhrana) que habían caído en manos de la clase obrera tras la Revolución de Octubre, permitió informar a toda la clase obrera de los métodos y procedimientos policiales utilizados contra los revolucionarios durante años. Serge también puso de relieve la estrecha colaboración de todas las fuerzas policiales de Europa para espiar, provocar, calumniar y reprimir al movimiento revolucionario de la época. Un siglo después, sería ingenuo pensar que estos métodos han quedado relegados en la estantería de los accesorios olvidados. Al contrario, el terror del Estado burgués está destinado a reproducirse y perfeccionarse sin cesar y a extenderse a todas las relaciones existentes en el seno de la sociedad.

El proletariado debe aprender de todas estas experiencias de represión. Debe recordar que detrás de la máscara democrática que el Estado burgués asume cotidianamente, se esconde el verdadero rostro de un verdugo sanguinario que se despierta brutalmente cada vez que su orden es amenazado por los explotados.

Vincent, 16-junio-2023

6 Bernard Thomas, op.cit..

la vida misma de este planeta... la guerra en Ucrania, con todas sus peligrosas secuelas destructivas ilustran el avance de esa amenaza.

Ante la barbarie capitalista, la única fuerza social capaz de contenerla es el proletariado.

No olvidemos que, “la primera guerra mundial no acabó por las negociaciones diplomáticas o por las conquistas de tal o cual imperialismo. FUE TERMINADA POR EL LEVANTAMIENTO REVOLUCIONARIO INTERNACIONAL DEL PROLETARIADO.”⁽⁷⁾

T / RR, 12-julio-2023

7 3er manifiesto de la CCI. El capitalismo lleva a la destrucción de la humanidad, solo la revolución mundial del proletariado puede acabar con él

Viene de la página 1

En Estados Unidos, como en GB, Francia

por la huelga. Es decir, no sólo fue la intervención del demócrata Biden, sino sobre todo las acciones de sabotaje de la lucha y de sometimiento de los trabajadores por los sindicatos, lo que logró que las terribles condiciones de vida y trabajo de los ferrocarrileros continúen empeorando.

Ante los ataques de patrones, gobierno y sindicatos, la unidad de las luchas

Es necesario sacar las lecciones de estas luchas y de las pasadas para aplicarlas en otras movilizaciones ya que el descontento sigue en aumento en diferentes sectores como en el de los trabajadores de la educación. El 14 de noviembre de 2022, cerca de 48,000 profesores iniciaron la que ha sido llamada “la huelga académica más grande de Estados Unidos” parando sus actividades durante cinco semanas para exigir un incremento de salarios y mejora de condiciones laborales en la Universidad de California, uno de los centros educativos públicos más importantes de Estados Unidos, que alberga 280,000 estudiantes de todo el mundo. La huelga fue convocada por los profesores ayudantes, los postdoctorales y los investigadores. Los investigadores y los académicos postdoctorales habían llegado a un acuerdo tentativo a principios de diciembre que mejoraba la situación de sus contratos, pero ambos grupos acordaron seguir la huelga hasta que existiera una solución para los profesores ayudantes, el grupo más vulnerable y sobre quienes pesaba la mayor carga laboral. Esta muestra de solidaridad entre trabajadores es una importante lección que los trabajadores de todo el mundo deben retomar.

Algunos meses después, alrededor de 65,000 trabajadores escolares y profesores de escuelas públicas protagonizaron la mayor huelga en Estados Unidos desde 2019. Decenas de miles de trabajadores se unieron a los piquetes y a una manifestación masiva el 21 de marzo de 2023, el primero de tres días de huelga extendida en toda la ciudad de los Ángeles. Los trabajadores que atienden a 420,000 alumnos de educación básica y especial exigían también aumento de salario y de personal para disminuir las cargas de trabajo. La huelga fue iniciada por los trabajadores peor pagados (trabajadores de comedores y oficinas, choferes, conserjes, asistentes de educación especial). Se unieron a ellos miles de profesores, una muestra importante de solidaridad y unidad hacia la cual las luchas deben dirigirse.

En la misma dinámica y por primera vez en 257 años de vida de la Universidad de Rutgers, alrededor de 9,000 trabajadores, que atienden 67,000 estudiantes, entraron en huelga el 10 de abril. Los educadores, investigadores, médicos y estudiantes de posgrado de los campus en New Brunswick, Newark y Camden demandan aumento de salarios, la igualdad salarial para los profesores adjuntos, así como rechazo a los contratos sólo por un semestre. En un mensaje electrónico los trabajadores dicen: “Estamos conmovidos y motivados por la enorme muestra de acción y apoyo de los miembros, estudiantes, compañeros de trabajo y socios en la comunidad. ¡JUNTOS SOMOS FUERTES Y GANAREMOS! Contrato justo ¡Ya! ¡A la huelga!”.

Las huelgas se siguen produciendo. Cerca de 11,500 guionistas de cine y TV, de estudios de Hollywood, comenzaron su primera huelga en 16 años, el 1º de mayo, para exigir aumentos salariales, la creación de un plan de pensiones y seguro de salud. A ellos se suman 160,000 actores que han declarado la huelga el jueves 13 de junio de

2023 que no se movilizaban desde 1980 y además se unen a los guionistas como no sucedía en más de 60 años⁽³⁾. También por aumento salarial y mejores condiciones de trabajo, alrededor de 600 conductores de autobuses del Sistema de Tránsito Metropolitano, iniciaron una huelga y manifestaciones a principios de mayo afectando varias rutas a lo largo del condado de San Diego. El 2 de junio 15,000 trabajadores de 41 hoteles del sur de California y Arizona iniciaron una huelga de 3 días y amenazan con más jornadas de acción para lograr sus demandas. Por otra parte, alrededor de 459,000 trabajadores de UPS (entrega de paquetes) se están preparando para una posible huelga el 1º de agosto.

Es imprescindible retomar las lecciones que han dejado otras luchas por todo el mundo

El proletariado debe avanzar hacia su unidad y el desarrollo de su conciencia que lo pongan en condiciones de plantear la necesidad del derrocamiento del sistema capitalista y la construcción de una comunidad mundial sin fronteras ni otro tipo de divisiones, el comunismo.

La crisis económica seguirá impulsando a los trabajadores de todo el mundo a luchar y en este proceso, como hemos visto en las luchas en EE. UU., los sindicatos son el enemigo inmediato por enfrentar. La combatividad que está mostrando la clase trabajadora en Norteamérica actualmente, nos muestra que avanza reconociendo su condición de clase explotada, pero requiere unificar sus luchas y recuperar las experiencias pasadas y las que se desprenden de las movilizaciones por el proletariado en Europa.

Las recientes luchas en Gran Bretaña y Francia nos han recordado que: “Ser muchos no basta, hay que tomar el control de nuestras luchas con nuestras propias manos”; “Para prepararnos a luchar, debemos, siempre que podamos, reunirnos para debatir y aprender de las luchas pasadas. Es vital plantear los métodos de lucha que han hecho fuerte a la clase obrera y le han permitido, en determinados momentos de su historia, hacer tambalear a la burguesía y a su sistema:

- la búsqueda de apoyo y solidaridad más allá de la “propia” empresa, la “propia” sector de actividad, la “propia” ciudad, la “propia” región, el “propio” país;

- el debate más amplio posible sobre las necesidades de la lucha, sea cual sea la empresa, el sector de actividad o el país;

- la organización autónoma de la lucha, en particular a través de asambleas generales, sin dejar el control a los sindicatos o a cualquier otro órgano de control burgués. ¡La autonomía de la lucha, la unidad y la solidaridad son los elementos indispensables en la preparación de las luchas del mañana!⁽⁴⁾”. Hay que avanzar hacia la recuperación y puesta en práctica de todas estas lecciones; es la tarea inicial que tenemos en estos momentos para poder oponernos a la continuación de la destrucción capitalista.

Yosjaz, 28-julio-2023

3 <https://elpais.com/cultura/2023-07-13/hollywood-se-asoma-al-abismo-los-actores-convocan-a-la-huelga-y-paralizan-la-industria-del-entretenimiento-en-ee-uu.html>
4 Ver volantes internacionales de la CCI ¿Cómo desarrollar un movimiento unido, masivo y solidario? | Corriente Comunista Internacional (internationalism.org)

Movimiento contra la reforma de las pensiones: Ser muchos no basta, hemos de tomar nuestras luchas en mano | Corriente Comunista Internacional (internationalism.org)

Provocación, represión, manipulación... Los métodos utilizados por el Estado policial para intentar socavar la lucha

El 23 de marzo, al final del noveno día de protestas contra la reforma de las pensiones en Francia, estallaron enfrentamientos entre la policía y los bloques negros, cuando los manifestantes llegaban a la Plaza de la Ópera, en el corazón de un barrio acomodado de la capital. A lo largo de la noche, las cadenas de televisión continuaron mostrando escaparates rotos, tiendas destruidas y contenedores de basura ardiendo...

Al día siguiente, los mismos medios de comunicación transmitían los temores de los vecinos y comerciantes: *“Todo se ha quemado, las mercancías se han derretido... Es la primera vez que pasa. Las manifestaciones no suelen terminar aquí, así que nos hemos librado un poco”*, decía asustado el encargado de un quiosco de prensa. Al decidir poner fin a la manifestación en un espacio reducido en pleno centro de París, en medio de unas obras, la Prefectura de Policía y el gobierno preparaban el terreno para que estallara la violencia. Y lo hicieron con el pleno consentimiento de los sindicatos, ¡que en ningún momento se opusieron a esta elección!

Macron y su camarilla resucitan el “partido del miedo”

Una semana antes, el 16 de marzo, la reforma de las pensiones había sido aprobada con fórceps utilizando un subterfugio constitucional, el artículo 49.3. Este “paso a la fuerza”, esta “negación de la democracia”, según el decir de los partidos de la oposición y de los sindicatos, no sirvió para aplacar la cólera y la movilización. Al contrario, esa noche se produjeron manifestaciones en casi todas partes. En París, se dio orden de dispersar brutalmente a las 5.000 personas reunidas en la plaza de la Concordia sin el menor peligro para el “orden público”.

En los días siguientes, las manifestaciones, “no declaradas” por los sindicatos, estallan todas las noches en muchas ciudades, sobre todo en las calles de París. Las concentraciones fueron tranquilas hasta que la situación degeneró en enfrentamientos entre algunos de los manifestantes y la policía. Vídeos y fotos de contenedores de basura y edificios públicos quemados dieron la vuelta al mundo, retratando la lucha que libraba la clase obrera en Francia como nada más que disturbios generadores de caos y anarquía. Por su parte, Macron y sus ministros, lejos de querer calmar los ánimos, no han dejado de echar leña al fuego

discusión, estropeando sistemáticamente el final de las manifestaciones, momento que suele ser propicio para las reuniones y los debates;

- hacer impopular el movimiento, haciendo creer que toda lucha social degenera automáticamente en violencia ciega y caos, en tanto que las autoridades son las garantes del orden y la paz.

Así pues, el Estado y su gobierno han jugado a fondo la carta de la “escalada de violencia”. La confirmación de esta estrategia vino directamente de la boca de un antiguo gran servidor del orden burgués, Jean-Louis Debré: *“¿Por qué, por ejemplo, aceptamos que una manifestación terminara en la Ópera, muy cerca de los ministerios y del Elíseo, sabiendo que el barrio está lleno de callejuelas? ¿Por qué no limpiaron y se llevaron toda la basura ese día? Era como si quisieran que las cosas se descontrolaran un poco. [...] ¿Hasta qué punto quiere este gobierno repetir 1968, enfrentar al orden público contra el desorden?”* Estas preguntas falsamente ingenuas del antiguo ministro del Interior en la época del movimiento huelguístico contra la reforma de las pensiones en 1995, no hacen más que levantar el velo, ciertamente poco opaco, de la provocación fomentada por el gobierno. Al organizar el desorden, Macron y sus esbirros contaban con que una parte de la opinión pública se volvería favorable a la vuelta al orden social.

El paralelismo trazado por Jean-Louis Debré con el movimiento de Mayo del 68 demuestra también que este gobierno no se ha inventado nada. Las provocaciones policiales no son nada nuevo, ¡y el “partido del orden” tiene una larga historia! Durante el movimiento de Mayo del 68, las milicias gaullistas o la policía vestida de paisano se infiltraron deliberadamente en las manifes-

taciones para “avivar el fuego” y asustar a la población. Los agentes provocadores incitaban a los estudiantes a cometer actos violentos. Las impactantes imágenes de coches incendiados, escaparates rotos y adoquines lanzados contra los CRS contribuyeron a galvanizar a la “gente del miedo” y a cambiar el rumbo de la opinión pública. Las barricadas y la violencia se convertirían en uno de los elementos de la toma de control de la situación por parte de las distintas fuerzas de la burguesía, el gobierno y los sindicatos, socavando la gran simpatía que los estudiantes se habían granjeado inicialmente por parte de la población en su conjunto y de la clase obrera en particular.

En 2006, durante el movimiento contra el CPE (Contrato de Primer Empleo), la burguesía francesa utilizó los mismos pérfidos métodos para sabotear la lucha. En varias ocasiones, el Estado permitió deliberadamente que bandas de jóvenes de los suburbios⁽¹⁾ vinieran a “golpear policías y destrozar vitrinas”. Durante la manifestación del 23 de marzo de 2006, incluso con la bendición de la policía, los “matones” atacaron a los propios manifestantes, robándoles y golpeándoles hasta dejarlos sin sentido. Pero los estudiantes habían conseguido evitar esta trampa nombrando delegaciones en varios lugares para ir a hablar con los jóvenes de los barrios desfavorecidos, en particular para explicarles que la lucha de los estudiantes era también en nombre de esos jóvenes sumidos en la desesperación por el paro masivo y la exclusión⁽²⁾.

Ya en el siglo XIX la clase obrera tenía experiencia en esos procedimientos viles y astutos para golpear y matar las luchas. Como lo ha podido mostrar Marx

1 Denominados en francés como “lascars”.
2 Cfr. “Tesis sobre el movimiento de estudiantes en Francia”, Revista Internacional, nº 125 (2006).

en el 18 Brumario de Louis Bonaparte, la terrible represión del proletariado parisino por las tropas de Cavaignac, luego de las jornadas de junio 1848, había contribuido también a atemorizar a los burgueses, al cura y al tendero, ¡todos los cuales esperaban ardientemente la vuelta al orden por todos los medios!

En las zonas industriales de Estados Unidos, a finales del siglo XIX, la patronal había creado empresas privadas especializadas en el suministro de rompehuelgas, espías, provocadores e incluso asesinos. Las masacres que éstos perpetraban contra la clase obrera permitían inclinar la “opinión” a favor de la vuelta al orden. Todo ello con el respaldo del Estado⁽³⁾.

El espectro de la “ultraizquierda” prepara la represión de los revolucionarios

La movilización ecologista contra el proyecto del mega estanque, del sábado 25 de marzo en Sainte-Soline fue otra oportunidad para utilizar la estrategia de la escalada de violencia. Ese día, varios miles de personas se concentraron en plena naturaleza, en medio de grandes descampados, para protestar contra la instalación de mega estanques destinados a servir de reservas de agua para la agricultura intensiva. La situación degeneró rápidamente en una batalla campal entre policías y manifestantes, filmada durante todo el día por las cadenas de información. Dos personas acabaron entre la vida y la muerte.

Las cosas podrían haber resultado muy distintas. ¿Qué interés podían tener que gendarmes y la policía vinieran a cargar contra miles de personas reunidas en un campo atravesado por grandes piscinas? Ninguno. Salvo encender una nueva mecha para

3 Bernard Thomas, Les provocations policières (1972).

Sigue en la página 7

NUESTRAS POSICIONES

* Desde la Primera Guerra Mundial, el capitalismo es un sistema social decadente. En dos ocasiones ya, el capitalismo ha sumido a la humanidad en un ciclo bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. En los años 80, el capitalismo ha entrado en la fase última de su decadencia, la de su descomposición. Sólo hay una alternativa a ese declive histórico irreversible: socialismo o barbarie, revolución comunista mundial o destrucción de la humanidad.

* La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su período de decadencia, la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.

* Los regímenes estalinizados que, con el nombre de «socialistas» o «comunistas» surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del período de decadencia.

* Desde principios del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucciones aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la

solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.

* Todas las ideologías nacionalistas de «independencia nacional», de «derecho de los pueblos a la autodeterminación», sea cual fuere el pretexto étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.

* En el capitalismo decadente, las elecciones son una mascarada. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La «democracia», forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista como el estalinismo y el fascismo.

* Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autode-nominados partidos «obreros», «socialistas», «comunistas» (o «excomunistas», hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, mao-istas, y exmaoistas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de «frente popular», «frente antifascista» o «frente único», que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.

* Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado por todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales de organización, «oficiales» o de «base» sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.

* Para su combate, la clase obrera

debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y de su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.

* El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por todo ello se sitúa en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.

* La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos Obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.

* Transformación comunista de la sociedad por los Consejos Obreros no significa ni «auto-gestión», ni «nacionalización» de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de la producción de mercancías, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.

* La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no

consiste ni en «organizar a la clase obrera», ni «tomar el poder» en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

NUESTRA ACTIVIDAD

* La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.

* La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.

* El agrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

NUESTRA FILIACIÓN

Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas de la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia.

La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres Internacionales (la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1864-72, la Internacional Socialista, 1889-1914, la Internacional Comunista, 1919-28), de las fracciones de izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las izquierdas alemana, holandesa e italiana.